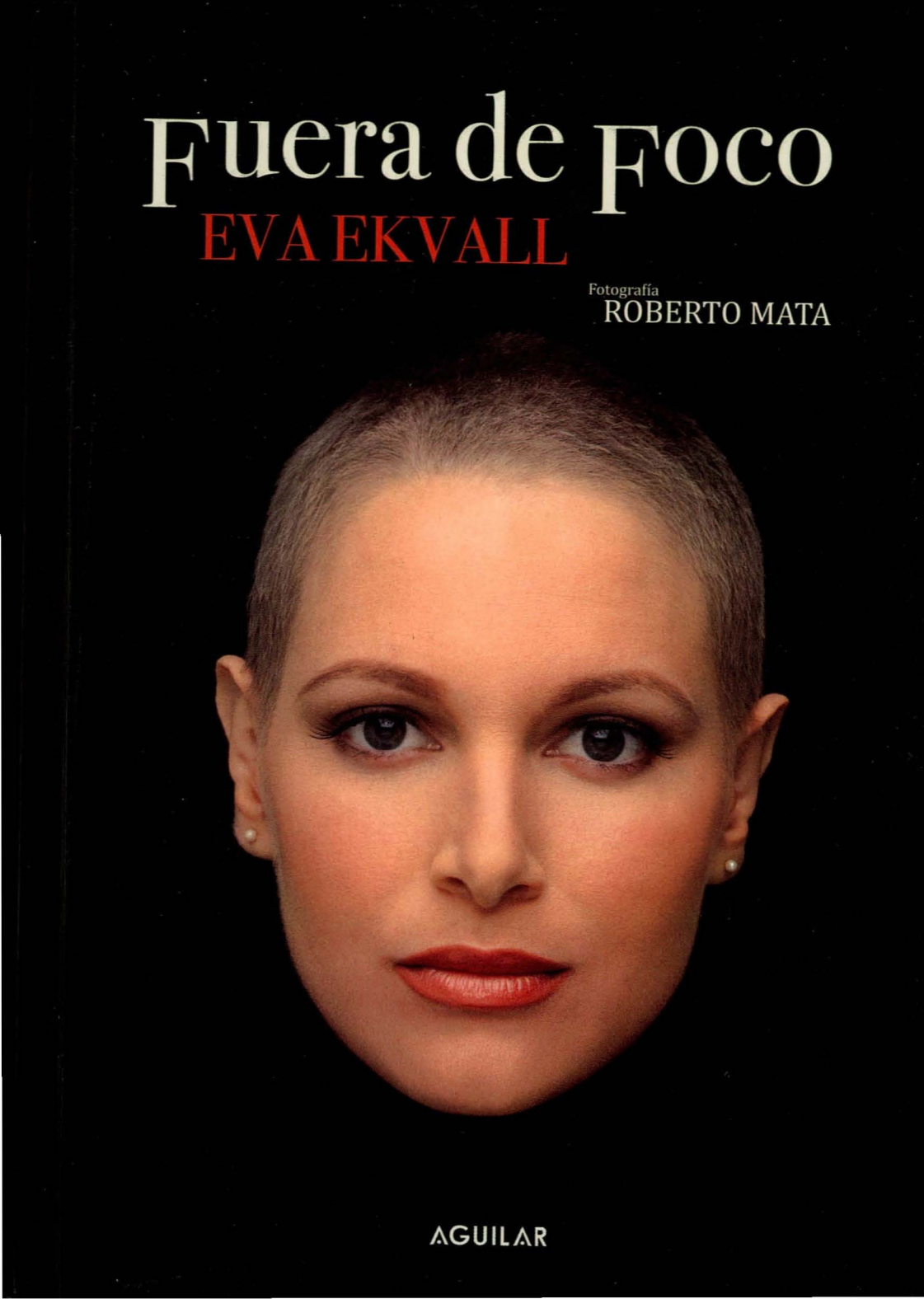
Fuera de Foco

EVA EKVALL

Fotografía
ROBERTO MATA



AGUILAR

«Este libro es producto de lo que la amistad entre Roberto Mata y yo ha creado, que a su vez es producto de nuestro entorno respectivo, nuestras habilidades, talento y sensibilidad.

Aparte de las fotos, que hablan por sí solas, hago entrega de correos electrónicos, extractos de un diario y testimonios que datan desde el momento de mi diagnóstico hasta el final del tratamiento, en orden cronológico.

Todo empezó en febrero y terminó en octubre de 2010, fueron ocho meses de mi vida dedicados a sobrevivir y a difundir información sobre esta enfermedad de la mano de SenosAyuda, organización que me alertó acerca de la ignorancia y el tabú que hay en torno al cáncer de mama. Este año cierra, también, con la publicación de este libro.

Además, en esta edición brindamos datos valiosísimos de profesionales dedicados a esta materia, datos que no sólo hacen de este libro un relato personal, sino un aporte a la educación de las personas que lo honren con su lectura. Sólo con esta información puedo hacer mi promesa de que con un diagnóstico precoz, esta enfermedad pasa y la fuerza y el amor se quedan.»

EVA EKVALL

AGUILAR

Fuera de Foco

AGUILAR

Fuera de Foco

EVA EKVALL

Fotografía
ROBERTO MATA

AGUILAR

AGUILAR

Fuera de foco
Primera edición
© 2010, Eva Ekvall, textos
© 2010, Roberto Mata, fotografía
© 2010, Aguilar, Ediciones Generales

Edición a cargo de
Lourdes Morales Balza

Diseño gráfico
Camoba Taller Gráfico Editorial C.A.

Entrevista y reportaje
Cynthia Rodríguez

Impresión
Grupo Soluciones Gráficas - Editorial Arte

Editorial Santillana. Ediciones Generales
Av. Rómulo Gallegos, Edif. Zulia, piso 1
Sector Montecristo, Boleíta, Caracas 1071,
Venezuela. Telf.: 58212-2809400
Fax: 58212-2397952

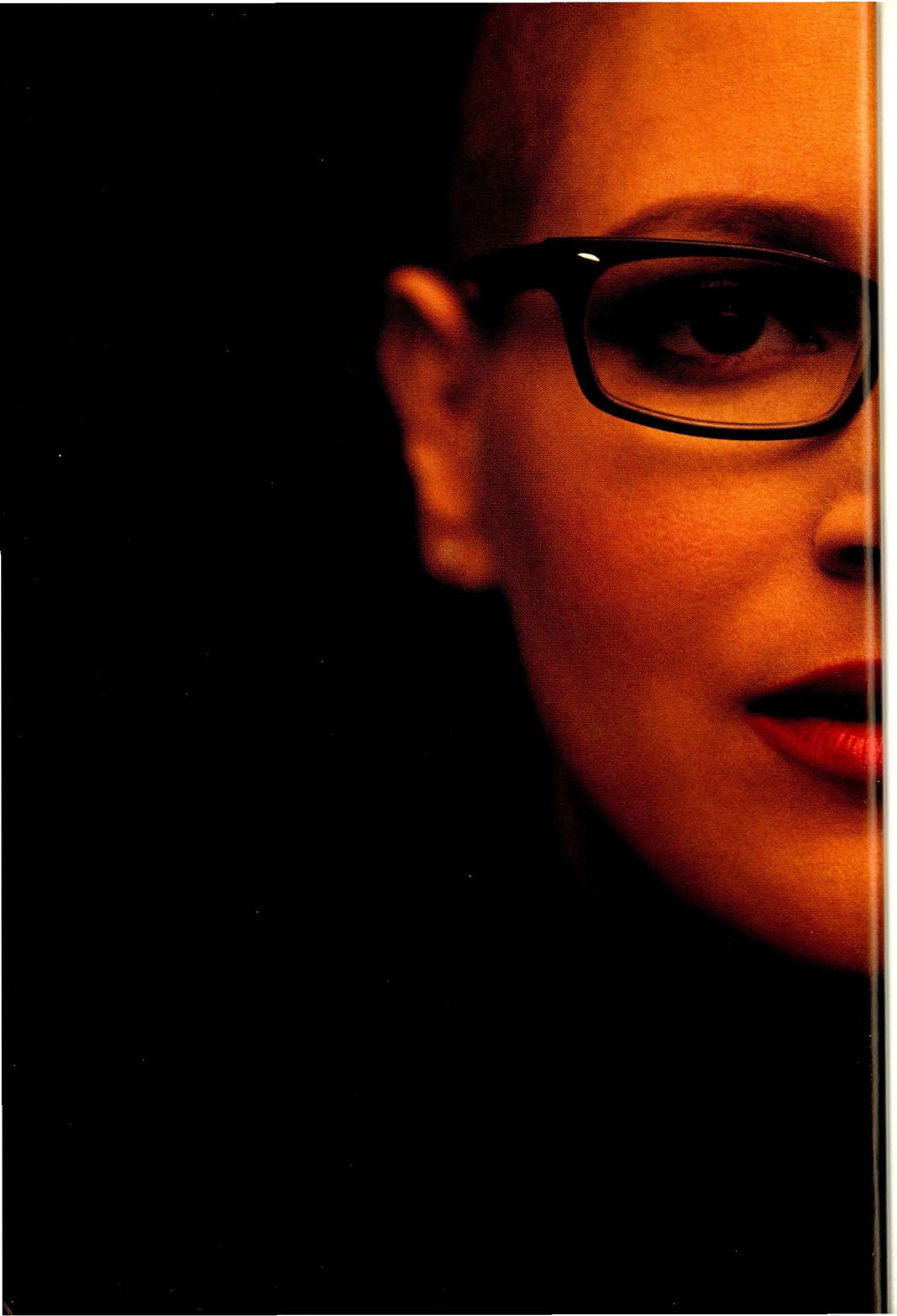
ISBN: 978-980-15-0458-0
Depósito Legal: lf63320108003896

Editorial Santillana, S.A. y los autores de este libro agradecen al Dr. Luis Enrique Palacios y a Bolivia Bocaranda, directora de SenosAyuda, su apoyo para la elaboración de la entrevista y del reportaje, respectivamente, que aparecen al final de esta publicación. También agradecen a la psicólogo clínico Mercedes Manrique su colaboración.
Agradecen también a Waleska Sucre la traducción del inglés de los testimonios de Dawn Johnson y Alec Ekvall, mamá y hermano de Eva, respectivamente.

Primera edición: diciembre 2010 - Segunda edición: marzo 2011

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

A Dawn, John Fabio y Miranda



Mucho gusto, Eva Ekvall

Cuando me presento digo, la mayoría de las veces y aunque sea mentira: mucho gusto, Eva Ekvall. Mi nombre es más conocido que mi cara, tiene rima y casi siempre la gente sabe quién soy cuando lo acompaño con mi apellido. Cuando me siento tímida o con pocas ganas de conversar, sólo suelto mi primer nombre, aunque suene como una adolescente. Puedo hablar por horas con un desconocido y soy anónima hasta que por alguna razón inevitable tengo que decir mi nombre completo. Casi igual de inevitable viene la sorpresa, y la eterna pregunta: «¿Tú fuiste Miss, no?».

La otra interrogante, igual de frecuente, es si mi apellido es alemán. La respuesta es no, Ekvall es sueco. Mi segundo apellido (porque justo después viene esa pregunta) es Johnson. No, no es americano, mi mamá es jamaiquina. Y

yo soy venezolana. Sí, te lo juro. Cuando entro en confianza, o si la persona pregunta de más, me veo echándole el cuento en su versión corta: mi mamá conoció a mi papá en Alaska, y por motivos laborales viajaron por el mundo y vinieron a parar en Venezuela en 1982, el año antes de mi nacimiento. Se enamoraron de Caracas y decidieron quedarse aquí. El resultado de su matrimonio fue un varón estadounidense, Alec, y una niña venezolana, Eva, la primera latinoamericana de toda la familia. No, no siguen juntos. En casa se hablaba inglés, pero mi primer idioma fue el castellano debido al apego que le tenía a mi nana, una cartagenera espectacular llamada Acela Zuluaga.

Los atributos caribeños y escandinavos hicieron de la etnicidad de mi familia un tema complejo. Hablamos idiomas distintos, especialmente cuando no pronunciamos palabra, pero las circunstancias nos llevan siempre al mismo sitio de la comprensión. Hoy soy la única que queda en Caracas, pero mi casa siempre es nuestro lugar de encuentro. Nací aquí y éste es mi país, pero el resto de mi familia quedó irremediablemente enamorada de Venezuela.

Mucho gusto, Eva Ekvall.

Me costó recuperar mi saludo original, luego de un *faux pas* que tuve hace diez años como Miss Apure. Me presenté ante algún periodista como cualquier mortal lo haría, y mi entonces jefe, Osmel Sousa, brincó:

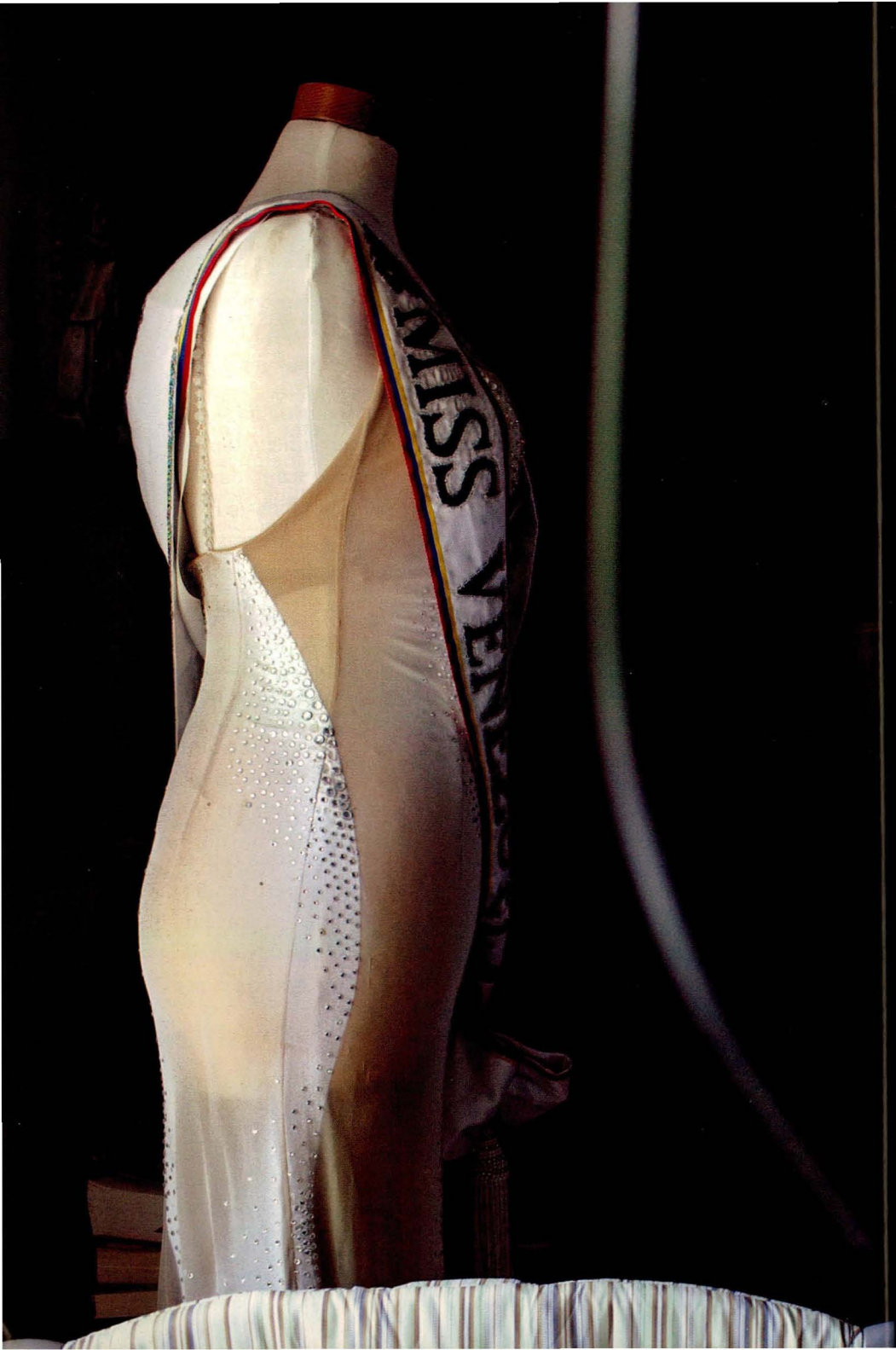
—¡Pero niña, una Miss no dice «mucho gusto», dice «encantada»!

Lo cierto es que poco sabía de la etiqueta que debía seguir una Miss. Pensé que me habían educado lo suficientemente bien en mi casa, pero si había que decir «encantada» mil veces para ganarme la Kia Sportage descapotable, yo haría ese (cursi) esfuerzo. Cada vez que me presentaba trastabillaba sin encanto, y con toda la ingenuidad de una niña de 17 años, saludaba como me enseñó el hacedor de misses.

A pesar de mis saludos falsos, que paradójicamente sólo fueron el comienzo de una larga lista de falsedades, logré ganarme la corona y llevarme la Kia. Fui, o soy, la Miss Venezuela del milenio.

Puedo extenderme con los pormenores del certamen, de las gratificaciones y frustraciones, de las puertas que se abren y uno cierra, de los mitos y realidades, pero tendría que escribir otro libro. Sólo puedo decir que esa parte de mi pasado me trajo hasta aquí, diez años más tarde hago lo que hago y la gente conoce mi nombre gracias a ese concurso que en nada se parece a mí.

Gracias al Miss Venezuela obtuve la disciplina que se requiere para ser modelo y poderme independizar. Trabajé mucho para pagar el alquiler de un apartamento compartido con otras dos amigas que también eran modelos (Marifé y Goi) y pagar mis estudios de Comunicación Social. Así


MISS VEN

Está bien.
special guest star
Jesse Metcalfe

empecé a trabajar en varios programas de televisión nacional y por cable, siempre con la intención de narrar noticias, pero mi corta edad y título de modelo/miss no ayudaban para eso que llaman «credibilidad».

Muchas veces escuché la frase «el Miss (Venezuela) puede elevarte o hundirte, en el caso de las noticias es como una piedra». Bloquear pensamientos negativos se me da fácil, así que no pensé mucho en eso. No podía retroceder el tiempo, si tenía que ser la única Miss Venezuela que ha narrado noticias, lo sería. Mientras tanto empecé a buscar trabajo en la radio.

Había pasado por un par de emisoras cuando, por insistencia de mi amiga Nani, conocí al director de Planeta 105.3 FM, John Fabio Bermúdez. Entré a su oficina y me llamaron la atención los portarretratos que llevaban fotos de un niño y una niña. Fue otra reunión donde me decían que no había espacio para programas nuevos, pero que estaban a la orden.

Me llamaron un día para que hiciera el *casting* para la sección de farándula de un noticiero y me pareció perfecto: le entro al noticiero por la parte de espectáculos, aprendo lo que tengo que aprender y una vez ahí buscaría la manera de ser ancla. Hice el *casting* y me llamaron de inmediato. Era un miércoles y la Jefa de Información me preguntó si me gustaría ser ancla de la emisión matutina del canal. Yo contesté que por supuesto, incluso mi idea era esa... Me interrumpió y me dijo que empezaba el lunes.

Fue así como un lunes de mayo de 2006 en la madrugada empecé a narrar noticias. Sin experiencia y con torpeza hice mi primera emisión. Recuerdo que al terminar salí corriendo para mi carro a llorar. El pánico y la falta de sueño me hicieron llorar todos los días por tres meses hasta que le empecé a agarrar el gusto a esa lucecita roja en la cámara. Le cerré las puertas al modelaje para siempre y me concentré en mi credibilidad. Fue una manera consciente y autoimpuesta de convertirme en un adulto.

Tres años más tarde, luego de haberme acostado en repetidas oportunidades, y casado con el señor Bermúdez, no tenía (ni tengo) programa de radio en ninguna de sus emisoras. Pero conseguí un esposo que cada día me enseña el significado de la palabra amor de maneras diferentes, a veces hasta cuando está dormido. Sus dos hijos son los míos y su familia es mi familia. Eso no pareció ser suficiente cuando una mañana no sabía si comprar un pino de navidad o una prueba de embarazo. Pasamos primero a recoger el arbolito, a pesar de los nervios y luego por la farmacia (fue más una cuestión geográfica que prioritaria). Compré la prueba y a una cuadra le pedí a mi esposo que me llevara a la estación de gasolina de la esquina. Era la misma estación donde en muchas oportunidades me bajaba del carro como Miss Venezuela y salía del baño como una adolescente. Esta vez entré como una mata de nervios y salí madre.

No estaba preparada, nunca me gustaron los niños y no sabía si quería ser mamá aún. John Fabio y yo siempre

hablamos del tema y soñamos con tener una niña a quien nombraríamos Miranda, pero era exactamente eso, un sueño. Por momentos me alegraba y luego me asustaba, tan sólo imaginar que perdía el silencio, la paz que había en mi hogar me producía una sensación de pánico que no sabía manejar. Cuando supe que era niña y que en efecto tenía dentro de mí a Miranda, sentí que ya nos conocíamos y que sin duda todo lo que mi esposo y yo nos proponemos, se cumple.

Fueron los nueve meses más largos de mi vida, no soy de las mujeres que amaron su embarazo. No vomité ni una vez, nunca tuve náuseas ni se me manchó la piel. No puedo decir que fue un embarazo problemático, pero sí sentí que me estaba volviendo loca. Engordé muchísimo, no me reconocía en el espejo, me costaba vestirme y sentí que perdí todo rastro de belleza. No es fácil perder la cualidad que te abrió tantas puertas y menos en este país donde las mujeres bellas abundan. Todos los días me convencía de que no iba a volver a ser quien era y eso me atormentó durante todo el embarazo, tormento que controlaba con más comida.

Desde niña le tuve miedo al parto, así que no dudé en pautar una fecha para la cesárea de Miranda. El único día que el obstetra tenía disponible era el 28 de julio y aunque la fecha no me gustaba por razones que no considero oportuno mencionar, mi hija se hizo sentir con sus gritos en el Centro Médico de Caracas a las 9:13 am.

A pesar de la anestesia, recuerdo cada segundo, la cara de John Fabio y el momento en que me la pusieron en el pecho...

Entre el asombro y la felicidad, alcancé a decirle: «¡Encantada, Miranda!».

Esa felicidad, aunque ella no lo sepa ni lo entienda, me mantiene viva hoy. Sus ojos alegres y sonrisa llena de dientes prematuros me prohíben decaer. Aunque llegó de sorpresa a mi vida, fue en el momento justo y para mí ella es la prueba viviente de que no existen las casualidades.

El origen de este libro

A Roberto Mata sí le dije mucho gusto, sin saber el gustazo que iba a ser convertirme en su amiga y sin él saber quién era yo. Hasta le dije mi nombre completo, pero no funcionó.

Fue en su estudio donde nos conocimos. Bolivia Bocaranda (presidenta de SenosAyuda) tuvo la excelente idea de proponernos documentar todo mi proceso de recuperación del cáncer. A ambos nos pareció algo invasivo, tanto hacia su tiempo como hacia mi intimidad, pero no nos costó mucho aceptar.

Al principio no supimos qué hacer con estas fotos, pero nos tomamos en serio el trabajo. Roberto se convirtió en mi sombra en mi casa, trabajo, consultorios, salas de espera... Al principio ese clic de la cámara se sentía un poco

incómodo, era un recordatorio de que esos instantes, algunos no muy favorecedores, quedarían para la historia. Aunque fuera la historia de su cámara, ahí estarían para recordarlos.

Luego, entre clic y clic empezamos a conocernos, nos hicimos buenos amigos y le conseguimos sentido a toda esta confianza y empatía. Decidimos hacer de esto algo significativo, que muestre, sin retoques, los colores del cáncer de mama.

Este libro es producto de lo que la amistad entre Roberto Mata y yo ha creado, que a su vez es producto de nuestro entorno respectivo, nuestras habilidades, talento y sensibilidad. Uno tal vez más talentoso y otro más sensible, pero aquí plasmamos lo que cada uno sabe hacer mejor.

Aparte de las fotos, que hablan por sí solas, hago entrega de correos electrónicos, extractos de un diario y testimonios que datan desde el momento de mi diagnóstico hasta el final del tratamiento, en orden cronológico.

Todo empezó en febrero y terminó en octubre de 2010. Fueron ocho meses de mi vida dedicados a sobrevivir y a difundir información sobre esta enfermedad de la mano de SenosAyuda, organización que me alertó acerca de la ignorancia y el tabú que hay en torno al cáncer de mama.

La colaboración de la periodista Cynthia Rodríguez fue indispensable. Ella recogió datos valiosísimos de profesionales dedicados a esta materia, datos que no sólo hacen de este libro un relato personal sino un aporte a la educación de las personas que lo honren con su lectura. Sólo con esta información puedo hacer mi promesa de que con un diagnóstico precoz, esta enfermedad pasa y la fuerza y el amor se quedan.

Soy tremendamente pudorosa, pero aquí me desnudo y espero servir de apoyo y esperanza para las familias que padecen de cáncer de mama, porque es el entorno el que vive esta experiencia, mientras una persona lo sobrevive.

ee

WOW!
I got to
give birth
AND
change diapers!
cash
is for
amateurs
bucati
Dr. LUIS ENR
MEDICINA INTERN
CI 1759288 M.S.A
Dirección: Instituto de Clínicas y Urología Tamar
Mercedes. Consultorio 5 A. Teléfono clínica
991.57.31 (Fax) 991.52.42. Personal dire
MEDICACION PAR
Pycnogenol tbs
Maxepa
LACIOS RUIZ.
OLOGÍA MÉDICA.
C.M.D.F: 4287

febrero

Nunca olvidaré esa fecha. 15 de marzo de 1983, nací yo. 15 de septiembre de 2007, me casé. 28 de julio de 2009, nació mi hija. Y sólo seis meses y medio más tarde, se hizo 12 de febrero.

viernes
12 de febrero

Quien me conoce bien sabe que mi figura me preocupa poco, nunca me he sentido orgullosa de mis piernas e intento taparme los brazos casi siempre. Ser alta sólo me ha hecho sentir un poco torpe y patuleca. Me he acostumbrado a mis manos arrugadas y pies enormes, y ya que empleo la palabra enorme aprovecho para colocar en esa categoría a mi fundillo. No digo culo porque suena feo. Doy gracias (no sé a quién) por mi cabeza todos los días, es la casa de mis ojos, mi boca, mis pensamientos, mi nariz —magistralmente retocada— y mis orejas —también—. Gracias a mi cabeza he logrado conseguir trabajo durante los últimos diez años. No me quejo, prefiero una buena cabeza que unas piernas bonitas. La verdad es que prefiero las dos cosas y conozco a muchas mujeres con esa fórmula, pero a mí me tocó otra combinación y con menos centímetros de distancia: buena cabeza y buenos senos. Por lo menos de eso estuve convencida durante mucho tiempo.

Mis senos también fueron retocados —a quién voy a engañar—, pero no lo parecían. A pesar de no haber sido muy generosos a la hora de amamantar, cumplían su función de hacerme sentir ultrafemenina, poderosa, seductora y llenaban los vacíos que dejaban los demás complejos. Es una tontería, pero las mujeres estamos compuestas de miles de tonterías, algunas más complejas que otras, y es eso lo que nos hace tan incomprensibles y, a la vez, irresistibles.

Ser mujer es un privilegio. No soy feminista y me encanta que me abran la puerta y me paguen la cuenta, aunque doy la mano con firmeza. Hoy, luego de fumar intermitentemente por muchos años, opino que las mujeres que fuman se ven feas y que las que dicen groserías se ven ordinarias. Mis amigos seguramente acordarán que soy la más grosera del grupo, pero no puedo evitarlo... Dejar de decir groserías es más difícil que dejar de fumar. Y son gratis.

El doctor que me anunció un 5 de febrero que tendría una niña, fue el mismo que me hizo entender un año y una semana más tarde que ser niña no iba a ser tan divertido desde ese momento en adelante.

El 12 de febrero empezó como un día cualquiera. Desayuné una arepa con mi mamá, que vino de visita con motivo del bautizo de mi hija Miranda, y me estaba preparando para ir

al trabajo. Tenía días esperando el resultado de una citología que me habían hecho diez días antes en el seno izquierdo.

Todo empezó desde que tuve uso de razón, desde que carecía de una abuela. Cuando le pregunté a mi papá dónde estaba su mamá, me dijo que ella murió hace muchos años, cuando él era niño, de cáncer de mama. Lo más seguro es que yo no sabía lo que significaba cáncer, sólo recuerdo que siempre me causó un profundo dolor pensar que mi papá fue huérfano de madre desde tan temprana edad. No sé cuántos años más tarde, mi tía, la hermana de mi padre, fue diagnosticada con cáncer de mama y lo superó. Luego la volvieron a diagnosticar, pero de la mama que le quedaba, y también le ganó. Mi tía siempre ha sido un ejemplo de fortaleza, dignidad y feminidad, y cada vez que venía de visita —porque vive lejos, en Seattle— me preguntaba a mí misma cuándo me iba a tocar. En el fondo sabía que de esa no me salvaría.

El tamaño del bulto ya era preocupante y tenía un ganglio tan inflamado y doloroso en la axila que no podía dormir del lado izquierdo. Me pareció que ya mi sinvergüenzura era exagerada, que tenía que enfrentar esa infección...

Durante el embarazo me creció todo, sentí que iba a explotar. Engordé 22 kilos y tenía los pechos como unos melones. Había leído mucho por internet. Quería ser la mejor mamá del mundo y no tenía la menor idea de cómo cargar un bebé. Durante mis investigaciones nerviosas descubrí las bondades de la leche materna y decidí inscribirme en un curso para aprender a amamantar. El curso duró cuatro horas y aclaró muchas dudas; además, me ayudó a justificar los bultos que tenía en la mama izquierda: definitivamente eran glándulas mamarias llenas de leche. Eso explicaba el crecimiento acelerado con la cercanía del parto.

Di a luz y me costó horrores amamantar. Por más que estimulara esas glándulas, la leche no salía, así que luego de dos meses de intentarlo, abandoné la tarea. Eso de dejar las cosas por la mitad era típica vaina mía, además.

Con el tiempo esos bultos sólo crecían y yo postergaba mi cita para el ginecólogo. Pensaba que me mandaría una pastilla para dejar de producir leche y que tenía tiempo para eso. Total, si algo aprendí en el curso de lactancia materna fue que sin estímulo la leche se secaría con el tiempo, así que no tenía apuro.

Ya mi hija cumplía seis meses de nacida y el aspecto de la piel de mi seno había cambiado y me dolía un poco. El tamaño del bulto ya era preocupante y tenía un ganglio tan inflamado y doloroso en la axila que no podía dormir del lado izquierdo. Me pareció que ya mi sinvergüenzura era exagerada, que tenía que enfrentar esa infección... Tanto que me hablaron de la condenada mastitis y no se me ocurrió atacarla hasta ese momento.

Luego de dos horas de espera en el consultorio del ginecólogo, Francisco, me mandaron a practicarme un eco mamario. Eso fue rápido y fácil. La mamá de mi gran amiga Federica es radiólogo y me hizo el eco de inmediato. Algo me decía que no debía perder tiempo, no tenía miedo, pero quería salir de la molestia.

Recuerdo haber vuelto al consultorio de Francisco con el informe del ecosonograma en mano, esperando la respuesta y solución ese mismo día. Ese fin de semana era el bautizo de Miranda en Margarita y se notaba esa imperfección en el único sitio que me doy el lujo de no esconder cuando uso traje de baño. Quería que Francisco me dijera «tómate un desinflamatorio cada ocho horas» y se me quitara todo. Pero leyó el informe y me dijo que tenía tres quistes, nada de qué preocuparse, sólo había que hacerme una citología con una inyectadora y en una semana tendríamos el resultado.

Me acosté, me clavó la aguja y no sentí dolor, sentí temor porque no me imaginé que los quistes serían tan duros, pensé que en cualquier momento se podía reventar la jeringa. Consiguió extraer un líquido transparente-amarillento y lo envió al laboratorio. Me fui feliz porque al final de la consulta me recetó un desinflamatorio cada ocho horas. Pero eso no me curó nada.

Ese fin de semana fue mágico. Bautizamos a Miranda, cumplían años mi esposo, John Fabio, y mi suegra, Libia, y estuvimos rodeados de familia y amigos queridísimos. Fue una suerte de despedida a la calma, la felicidad, la plenitud... Como si nos hubieran mandado a cargar las pilas para lo que venía.

Llegamos a Caracas y sin darnos cuenta ya era viernes de nuevo, viernes de carnavales, viernes 12 de febrero de 2010. Me levanté temprano y nos preparé el acostumbrado café fuerte con leche condensada. Mi mamá me comentó en la cocina que el doctor me iba a quitar el café por los quistes, a lo que yo contesté que primero muerta. Después de desayunar fui para mi cuarto a escoger la ropa que iba a usar para el noticiero y noté que tenía una llamada perdida en mi celular. Era la asistente de Francisco, me dijo que fuera de inmediato para su consultorio. Me pareció un abuso, porque aquí la única dueña de mi tiempo soy yo —y Miranda—, así que lo llamé a su celular y me dijo las temidas palabras: «Tenemos que hablar hoy y en persona».

En lo que presioné la tecla que finaliza la llamada comencé a temblar. Fue ese el momento en el que me asusté por primera vez. Supe que debía prepararme para lo peor, supe que mi vida había sido demasiado afortunada como para que no ocurriera una desgracia. LLamé a John Fabio y quedamos en ir juntos, con mi mamá, al consultorio.

Como siempre, tuvimos que esperar dos horas para ser atendidos y no había una sola revista o folleto que me distrajera de la realidad, de esa ira que sentía con la vida por convertirme en una estadística, de esa seguridad de que las noticias que me iban a dar no eran malas, sino malísimas.

El 13 de febrero dejé de tomar café con leche condensada. De hecho, dejé de tomar café y me prohibieron los lácteos, el azúcar y las carnes rojas. No fue fácil y sólo pude cumplir esta dieta por unos meses. Eso sí, el café ya no lo tomo con leche condensada

Por fin me llamaron y Francisco, que es amigo de la familia, no pudo disimular la cara de angustia. Me explicó lo que decían los resultados de la citología en términos médicos que yo no entendía, hasta que se tropezó con la palabra carcinoma.

—¿Carcinoma es cáncer? ¿Tengo cáncer?
—Sí, carcinoma significa cáncer.

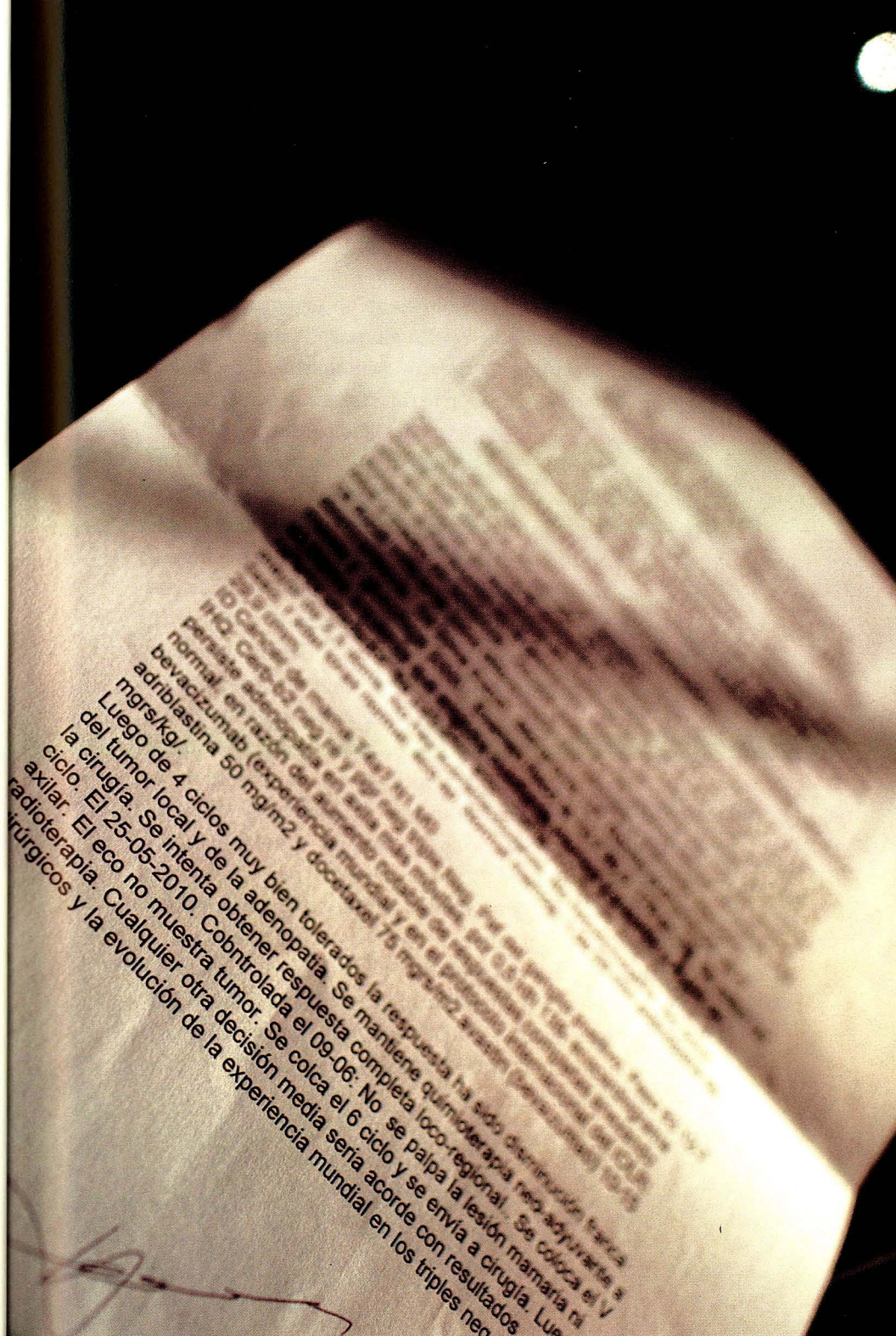
El resto del discurso médico no lo escuché. Simplemente se me aguaron los ojos y pensé en mi familia, en la injusticia del asunto, en las ganas que tenía de gritar y, sobre todo, en mi ignorancia injustificable. Yo no tengo excusa, he debido examinarme antes, tengo meses viéndome un cáncer gigante en la teta y nunca me di cuenta.

Estúpida. Estúpida. Estúpida.

—Eva, ¿quiéres que le diga yo a tu papá?
—Sí, por favor, tú sabes más que yo lo que tengo...
—Vas a salir de aquí directo al consultorio de un amigo mastólogo que está en la clínica, él te va a decir exactamente dónde estás parada y cuáles son los pasos a seguir.
—Gracias.

Mi papá no tardó en llamar. En su voz sentí al niño asustado que perdió a su madre hace 49 años. Mantuvo su compostura y dijo que en diez minutos estaría con nosotros.

Vi a mi pobre madre fingiendo calma y me di cuenta de que la enfermedad no la estaba padeciendo yo, los que



más sufrían eran mis familiares. Y vi a mi esposo, tan bello, tratando de tener todo bajo control. Él estaba totalmente negado... Para John Fabio aquí no pasaba nada.

Por fin llegó mi papá y nos dimos un abrazo grupal donde todos lloramos en silencio y nos preparamos para la consulta con el mastólogo, esperando buenas noticias, algún error... Tuvieron que arrastrar más sillas para el consultorio porque el doctor no acostumbra atender a tantas personas a la vez. Me hizo todas las preguntas de rutina y me llevó a un cuarto pequeño, junto con mi mamá, para hacerme otro eco y ver con detalle la lesión. Después de mostrarme los quistes y los ganglios infectados, como quien muestra el latido de un feto, me dijo:

Lesión, quiste, tumor, nódulo... Se utilizan tantos términos para evitar la palabra cáncer, que en mí sólo causaban confusión. Yo decidí llamarlo por su nombre y verlo a los ojos. Evadir mi realidad no era una opción

—¿Qué hacemos?

—Dime tú, ¿qué tengo que hacer?

—...Hay mucha gente y no sé cómo quieres que dé la noticia.

—¿Qué noticia? ¿Muy mala?

—Eva, estás muy mal. El cáncer está muy avanzado y lo que viene es duro —se le notaba una preocupación auténtica, como si nos conociéramos de toda la vida.

—¿Me voy a morir?

Pausa.

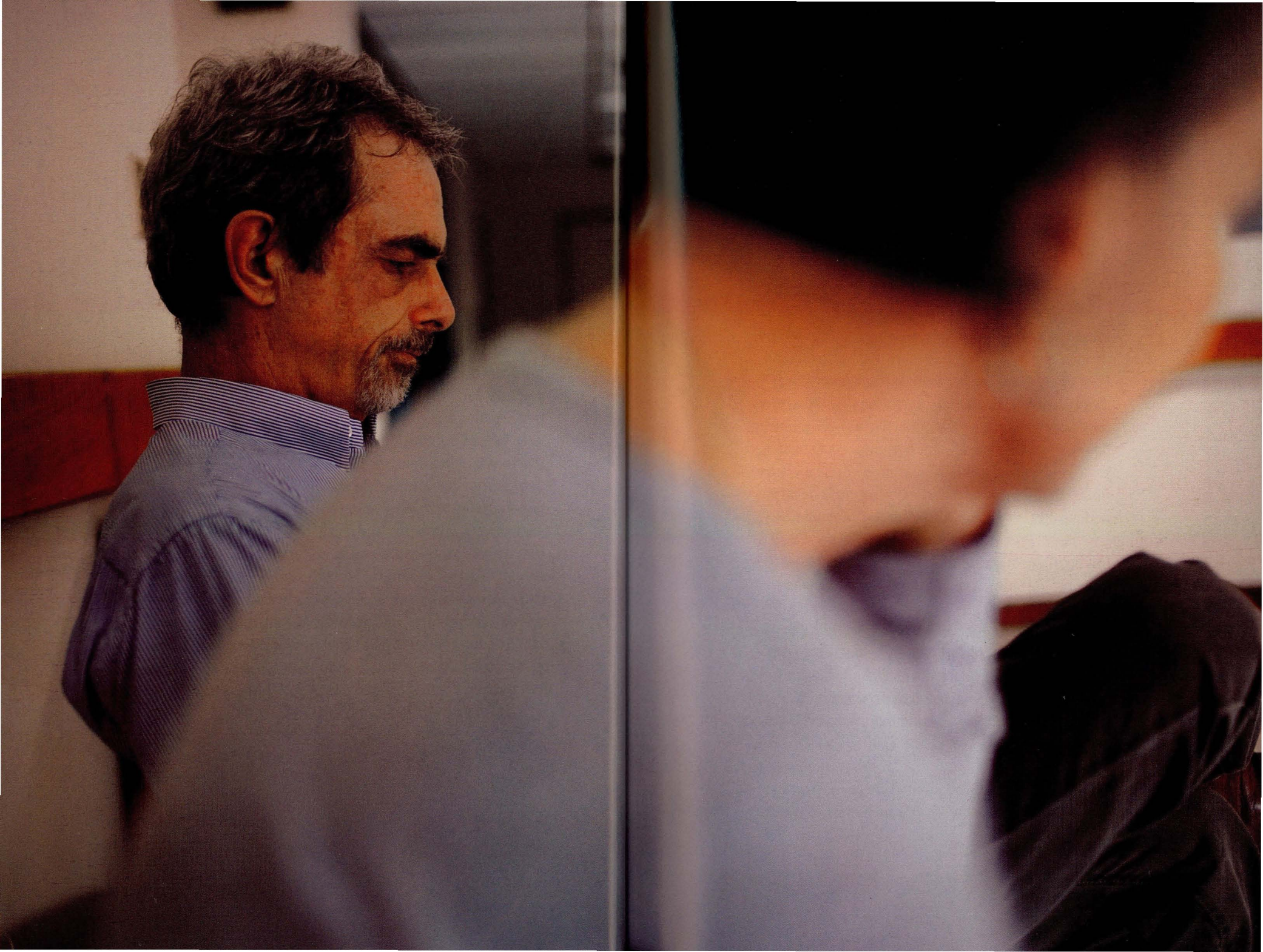
—Viene mucho trabajo para que no sea así.

Ese fue el momento más dramático. Mi mamá soltó un llanto que jamás olvidaré, me abrazaba y repetía «*My baby, my baby!*». Le dije al doctor que lo que tuviera que decirme a mí lo dijera en frente de mi familia. Y así fue.

Me explicó que tenía que pasar por un número incierto de sesiones de quimioterapia y una mastectomía bilateral, seguida de radioterapia. Sí, se me iba a caer el pelo. Sí, me iban a amputar las lolas.

Yo estaba dispuesta a todo, pero tenía la certeza de que me iba a morir, la actitud del doctor fue poco alentadora y algo me decía en el fondo que esto era más grave de lo que pensábamos, que el cáncer ya había hecho metástasis. Me entregó varios contactos de oncólogos y órdenes de mil pruebas que tendría hacerme con urgencia y me dijo que debía empezar a hacerme las quimioterapias enseguida, que no había tiempo que perder.

Nos despedimos del doctor y nos montamos en el ascensor. Mis padres disimulaban su horror con sonrisas y palabras de aliento. Mi esposo, para no desmoronarse, les seguía la corriente, y yo, ya montándome en la camioneta estacionada en la calle del centro de salud, jugaba el juego de las sonrisas y en el fondo pedía que se acercara un malandro y me pegara un tiro de una buena vez.



Eric Ekvall

(papá)

Cuando te enteras que tu hija única de 27 años tiene cáncer de mama, muchas cosas te pueden pasar por la cabeza. La negación, no puede ser, debe haber un error, una confusión, quizás son algunas de ellas. Pero en mi caso, sabía que lo que más temía en el mundo estaba sucediendo. Pensé en mi madre, cuyo nombre también era Eva, quien a los 39 años murió de ese mismo cáncer. Y a mi hermana, Karin, quien tuvo en dos oportunidades cáncer de mama, y quien milagrosamente hoy está curada, después de largos y penosos tratamientos. Ahora le tocaba a mi hija.

Envuelto en un torbellino de emociones, tratando de poner de lado el pasado y concentrarme en la situación que ahora enfrentaba nuestra familia, fui corriendo a la clínica para encontrarme con Eva. Las garras del pasado son tenaces; sin embargo, me costaba mucho mantenerme en el aquí y ahora, y convencerme de que no todo es predestinado, que el fatalismo no nos lleva a ninguna parte si no hacia profecías autocumplidas.

Quienes conocen a Eva saben que no se rinde, que no es de fatalismos y que lucha por lo que

«Eva enfrentó su cáncer con una seguridad inquebrantable de que iba a ganarle la partida. Esa fue su salvación»

quiere. Esposa, y ahora madre de una bella niña recién nacida, Eva lo que más quería en el mundo era vivir su vida a plenitud, y no estaba dispuesta a dejar que un tumor de células malignas se le atravesara en el camino.

Desde esos primeros días, Eva enfrentó su cáncer con una seguridad inquebrantable de que iba a ganarle la partida. Esa fue su salvación. *Mind over matter*, como decimos allá. Enfrentó los momentos más duros con una fe siempre creciente en la vida misma, cada día más conmovida por la bondad y la generosidad de sus amigos y conocidos, y sobre todo por la de personas que ni conocía, quienes se le acercaban para asegurarle que estaban rezando por ella y que estaban seguras, pero *seguras*, de que saldría de esta prueba fortalecida y con más ganas de vivir que nunca.

Y así fue. Y así es.

16 de febrero

@ Asunto: ¡Hola a todos!

Ya tengo una cuenta de *e-mail* dedicada a mantener a mis amigos y familia actualizados con cada paso que doy en este viaje. Quiero que sepan todos que me siento muy bien y positiva de que esto sólo va a traer una experiencia nueva a mi vida y que tendré algo nuevo que contar, que no me voy a rendir nunca y que hay Eva pa' largo.

Es agotador estar pegada al Blackberry explicando cómo me ha ido, así que preferí simplificarme la vida y ser consecuente con la gente que quiero y merece explicaciones.

Hoy vi a un doctor que me encantó, Luis Enrique Palacios, y con él me voy a hacer la quimioterapia, a más tardar la semana que viene. Sé que no será fácil, pero no hay tiempo que perder y la lucha tiene que empezar YA.

Mi tipo de cáncer se llama Cáncer Mamario Inflamatorio y por ahora no ven que haya metástasis, pero faltan algunos exámenes. Esa es la información que tengo. Mañana me veré con el mastólogo Jorge Romero y ya ni recuerdo qué me va a hacer él. En lo que sepa más, los tengo al tanto.

Los quiero mucho y les agradezco infinitamente el apoyo,

EE

20 de febrero

@ Asunto: Por fin

¡Por fin puedo escribir! He estado *full*: exámenes aquí y allá, consultas y salas de espera. Me sé de memoria todas las *Vanidades* de los noventa y las revistas *Sala de Espera*; ni hablar de los cuentos de los otros pacientes... pero tengo buenas noticias: el cáncer no es inflamatorio y el domingo es mi primera sesión de quimioterapia. Aparte de que por lo demás (pruebas de sangre, ecos, otros órganos, etcétera) estoy perfectamente sana. Eso siempre es una buena noticia.

En varias ocasiones se me han aguado los ojos, pero de felicidad. Aparte de valorar mi vida el triple, ¡he descubierto que mis amigos y familia la valoran mucho más! Esto me ha dado el compromiso conmigo misma de salir ilesa de esto. Tanto trabajo en equipo no puede ser en vano.

¡Estoy feliz! Mis doctores son excelentes, estoy en buenas manos, tengo amigos (últimamente más que nunca) que amo y me aman, una familia que me ha demostrado la mayor incondicionalidad, un trabajo supercomprensivo, una hija que me inspira a vivir cien años y un esposo que no deja de sorprenderme con su paciencia y amor absoluto.

Lo único que se me ocurre es repetir la palabra «gracias» todo el día y en todas partes. ¡Gracias!

EE

22 de febrero

@ Asunto: Postquimio

¡Hola! Como les comenté, ayer me sometí al primer tratamiento de quimioterapia. La verdad es que no me siento mal, sólo un mal sabor en la boca y un poco de cansancio, pero por ahora me siento bien. Dicen que tarda un par de días sentir el golpe y estoy al bate, no tengo otra opción.

Me toca cuidarme mucho, buena alimentación y dejarme mimar, cosa que hago con mucha dedicación.

Gracias miles por preocuparse y estar pendientes. Se siente rico saberse acompañada por ustedes.

Besos,

EE

Leonardo Padrón

(amigo)

Era carnaval y vagaba al desgaire por una de mis librerías preferidas en Buenos Aires, en una melancólica calle de Palermo. Leía contratapas, husmeaba anaqueles de madera, iba de título en título y, como un grito, sonó mi celular. John Fabio, amigo de tantas veces, me dejaba caer, espesamente, la noticia: Eva tiene cáncer. Sus palabras gotearon con dificultad desde su garganta. No pudo decirme mucho más: el dolor le estranguló la voz. Desde ese momento, la librería entera perdió sentido. Las malas noticias nunca piden permiso para tocarte el hombro.

Uno suele insultar al mundo muchas veces. Pero hay noticias que te azotan por inesperadas. Ese día, hasta la intermitencia de los semáforos parecía hablarme de la fugacidad de la vida. Al instante, imaginé la belleza de Eva devastada por el infortunio. Al enterarme de la magnitud del cáncer, vislumbré un rudo panorama. Pero el segundo asombro me lo dispensó la propia Eva: su manera de enfrentar la enfermedad estaba convirtiéndose en un soberbio ejercicio de templanza. Para evitar el desgaste de explicar, persona a persona, llamada por llamada, los vaivenes del cáncer, decidió mandarle a sus afectos

«Su manera de enfrentar la enfermedad estaba convirtiéndose en un soberbio ejercicio de templanza»

más cercanos un *mail* a cada tanto. Eran reportes elocuentes, plenos de detalles médicos, pero sobre todo, de coraje. Me llamó la atención lo bien escrito de esos textos. El informe honestísimo de sus miedos, avances y caídas a través de una sintaxis cálida y precisa. La luz de su hija, el hombro de John Fabio, la neblina del destino. Todo asomaba allí. Pero no había duda: Eva estaba dispuesta a batallar.

Quizás lo más notable de todo el proceso ha sido el cambio en su talante interior. Eva ha sido siempre una metáfora clásica de éxito, belleza y juventud. Una postal impoluta en la cual, de pronto, la muerte asomó sus dientes. Atascada en una situación límite, no tuvo más opción que viajar hacia lo hondo. Y volvió distinta. Eva no ha abandonado su sarcasmo ni su acidez corrosiva. Pero ahora, ganada la batalla, en su equipaje hay una entusiasta madurez, una refinación de su sensibilidad, y su inteligencia ganó densidad y propósito. Pero, sobre todo, conquistó una certeza: la vida no tiene desperdicio.

marzo

13 de marzo

@ Asunto: Lo nuevo, aunque no es mucho

¡Hola a todos! Sé que tengo rato sin escribir, pero es porque no ha pasado mucho. Llegaron nuevos resultados y arrojan dos noticias: el tumor no es hormonodependiente y estoy en la fase II del cáncer.

Para mí, ambas son buenas porque significa que no necesito tratamiento hormonal para atacarlo y no me van a «castrar» hormonalmente, como se tenía planteado. O sea: podría tener otro hijo (varón, jeje) perfectamente y seguir con mi vida de mujer de 27 años y sin menopausia adelantada.

La fase II es otra buena noticia porque antes se pensaba que era IIIB (cosa que no dije antes para no alarmar a nadie), que es un paso antes de metástasis. La fase II es mucho más fácil de atacar, o como dicen: lo agarramos a tiempo.

Yo sigo pensando que agarrarlo a tiempo es haberlo prevenido, pero esa es mi opinión.

Hablando de prevención, me he comprometido de lleno con la Fundación SenosAyuda, y de lo poco que he hecho he sentido una gran satisfacción. Esto que estoy viviendo cada día me recuerda que todo pasa por algo y mis «algos» cada día se tornan más especiales. Doy gracias, una vez más, por eso.

¡Lo otro es que me afeité la cabeza! Todo el mundo me dice que se ve «arrechísimo» y yo les planteo que hagan lo mismo para ver si les sigue pareciendo «arrechísimo» y nadie se ha atrevido. Pero me estoy acostumbrando. El calor de estos días me ayuda a ver el lado positivo, al igual que la depilación indolora en las piernas y bueno, digamos que otros sitios.

Mi próxima quimio es la semana que viene y les contaré qué tal. El lunes cumplo otro año de vida, que viene seguido de muchos años más...

Los quiero,

EE

Decidí cortarme el pelo para prepararme para la calvicie y quise comprar un champú diferente. Opté por uno de manzanilla de bebé. Como un reloj de arena, el envase estaba lleno al comienzo y se acabó la última gota cuando terminé el tratamiento

28 de marzo

@ Asunto: Hoy son ocho meses de Miranda

Hoy cumplo una semana de haberme hecho la segunda quimio. Me siento muy bien y llena de energía. Esta vez me pegó más duro: mucha fatiga y una sed fuera de control que sólo dura unos días, y después tengo una energía que nunca antes tuve. Tal vez es por la cantidad de vitaminas y suplementos que tomo (calculo unas veinte pastillas diarias).

La próxima quimio es el martes 13 de abril, pavoso por donde se vea, pero ya iría por la mitad del camino en cuanto a quimio preoperatoria se refiere, y ése es un gran avance...

No veo el día en que salga de esto y vuelva a vivir mi vida como antes, aunque sé que nada será como antes, para mejor. En cierto modo, todo se ha tornado más valioso y quejarme no ha sido una opción. No hay un minuto que perder, ni para el descanso. He llenado mi agenda con actividades de todo tipo y la duda que me invadía para tomar la decisión más simple parece haberse ido lejos con su amiga: la excusa. Sé que parece que este *e-mail* lo escribí luego de una sobredosis de Paulo Coelho, pero lejos de la autoayuda, esta fortaleza se la atribuyo a quienes me rodean con sus rezos y cariño. La sonrisa de Miranda también mueve montañas...

Un abrazo y, como siempre, gracias.

EE

Bolivia Bocaranda

(amiga, Presidenta de SenosAyuda)

Durante este carnaval Eva llamó a mi hijo, Nelson Eduardo, y le envió un mensaje diciéndole que quería hablar conmigo pues había sido diagnosticada con cáncer de mama. Él no lo podía creer. Escuchó y leyó varias veces el mensaje, y me lo pasó para que yo lo leyese. Nelson Eduardo me decía que debía ser una equivocación porque Eva tenía apenas 26 años y acababa de tener una bebé, y que le costaba creerlo. El mensaje de Eva fue el tema de conversación en nuestra casa. Cristina y Nelson papá también leyeron el mensaje.

Eva me llamó y nos pusimos de acuerdo para vernos. Confieso que tuve que prepararme para reencontrarnos. A diferencia de mi familia, yo sí sabía que era posible que ella tuviese cáncer de mama y por experiencia sabía lo que le vendría.

Llegó acompañada de su mamá, una mujer tan bella como ella, y hablamos un largo rato. Le conté mi experiencia y todo lo que hacíamos en SenosAyuda. Me hizo muchas preguntas y me comentó que la iban a entrevistar al día siguiente y necesitaba una peluca. Había llegado el momento de escogerla, pues ya había comenzado la quimioterapia. Yo le conté

«Eva tiene la fuerza y el entusiasmo de una sobreviviente joven que se estrenó hace poco como madre y esposa, que ha sabido enfrentar al cáncer con la determinación de vencerlo»

cómo en familia nos vacilamos la época en que yo usaba peluca y cómo me la quitaba en los lugares más inadecuados. Nos reímos juntas y se fue con una peluca para ponérsela en la entrevista.

Nos despedimos con un fuerte abrazo, y yo sentí que habíamos hecho una conexión fuerte y que ella tendría la fortaleza para afrontar lo que venía.

Eva está dando su testimonial y es un ejemplo a seguir. Las experiencias como Miss Venezuela 2000 y como periodista le han servido para convertirse en una gran vocera en la lucha contra el cáncer de mama y multiplicadora del mensaje de nuestra asociación civil, especialmente para las mujeres más jóvenes. Eva tiene además la fuerza y el entusiasmo de una sobreviviente joven que se estrenó hace poco como madre y esposa, que ha sabido enfrentar al cáncer con la determinación de vencerlo.

8 de mayo

@ Asunto: *Better all the time*

Sé que tengo tiempo sin escribirles y no es porque no haya novedad, sino por falta de tiempo. El martes tuve mi cuarta quimio y no me cayó tan mal, tal vez fue por la actitud esperanzadora de mi médico: justo antes de comenzar el tratamiento el doctor Palacios me examinó y con un gesto de incredulidad calculó que estoy 90 por ciento mejor. Lo cierto es que sí he sentido que la lesión ha reducido a más de la mitad del tamaño, que la piel en la zona me ha cambiado, que en cierto modo estoy mucho mejor, pero jamás me hubiera imaginado esa cifra. Tantas cifras que se escuchan a diario, el dólar, el precio del kilo de aguacate, los secuestros, las víctimas mortales de cáncer (insisto que hay que cambiar los textos de esas campañas)... Y ¡por fin! ¡Una cifra a mi favor! Nada más y nada menos que noventa-por-ciento.

Luego de mi minicelebración (no quiero emocionarme mucho, pero es inevitable), le pregunté al doctor si eso implica que no me tengo que operar y básicamente me dijo que no abuse. La operación va, y va con todo, y la radioterapia también. Eso sí me ha costado digerirlo. Se me han caído hasta las pestañas, como dice Tania Sarabia: ¡tengo la cara como una nalga! He tenido todo el apoyo del mundo, la vida me ha dado tanto... Pero la operación me da terror, ahora sí es verdad que seré un bicho raro. Trato de entender que muchas mujeres han pasado por esto y no es el fin del mundo y que todo podría ser muchísimo peor, pero las mujeres sabemos que la frase «Mastectomía Radical Bilateral» no es fácil de aceptar. Lo importante es que ya conocí al doctor que me va a operar (José Troconis) y tengo entendido que es el «maestro» de las reconstrucciones, así que no me queda otra que confiar en él. En julio será la operación.

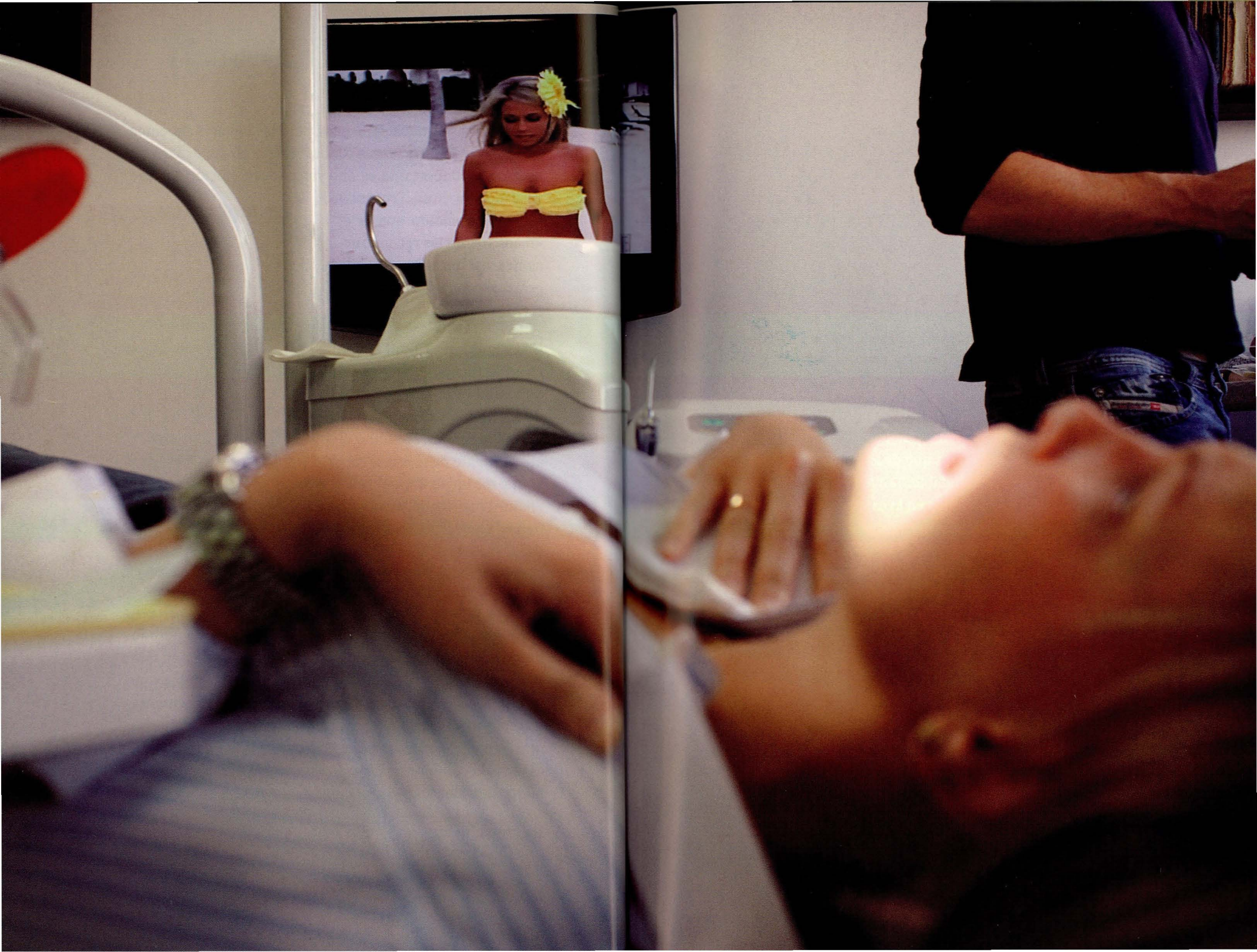
La operación me da terror, trato de entender que muchas mujeres han pasado por esto y no es el fin del mundo y que todo podría ser muchísimo peor, pero las mujeres sabemos que la frase «Mastectomía Radical Bilateral» no es fácil de aceptar

Una experiencia bonita que me ha tocado vivir es el Concurso Cartas de Amor de Montblanc, donde formé parte del jurado. Me tomé el atrevimiento de leer una carta que me envió una sobreviviente de cáncer de mama. No tiene desperdicio, los invito a ver el video si tienen unos minutos libres: http://www.concursocartasdeamor.com/cartas/?accion=detalle&id=88

Una vez más agradezco cada oración y pensamiento positivo hacia mí y mi familia, sé que sólo eso me ha podido llevar tan lejos. Les pido que si tienen cerca a alguien que padezca de cáncer le cuenten mi historia y entiendan que el cáncer no es sinónimo de muerte, es absolutamente tratable y contrario al rechazo que le tenemos, deberíamos aceptarlo como una experiencia y una oportunidad dorada de cambiar nuestro estilo de vida, física y mentalmente. Me siento más afortunada que nunca.

Un gran abrazo,

EE



La tecnología es un instrumento de apoyo espectacular. Las redes sociales, internet y los medios de comunicación han hecho que mi enfermedad no sólo sea difundida, también he tenido la suerte de recibir cientos de mensajes llenos de oraciones, consejos, testimonios y palabras de aliento. Todos los días recibo por Twitter o Facebook decenas de mensajes en los que desconocidos expresan sus deseos de verme saludable. Tengo también la fortuna de recibir abrazos anónimos en la calle, actos de bondad que no dejan de sorprenderme.

Si pudiera recopilar todo el cariño e imprimirlo, dejaría por fuera lo que falta por recibir y eso sería injusto.

Pero quiero compartir esta carta pues desde el momento en que la leí supe que no estaba dirigida a únicamente a mí, sino a todas las mujeres que padecemos esta enfermedad.

Querida Eva,

Te extrañará esta carta de una extraña. Una extraña que no lo es tanto, tal vez no mucho, tal vez poco extraña. Quiero tomarte de la mano e invitarte a dar un paseo, un paseo por las nubes, como aquella película encantadora, llena de un sentimiento que sé —de antemano— conoces, porque ya he estado cerca de ti y en algo te conozco, y tu a mí. Permíteme tu mano, viajaremos juntas por un momento, envueltas en estas letras que intentan llevarte al mundo de la causalidad y no de la casualidad.

No te preocupes ahora por saber quién soy sino por qué estoy hoy aquí, contándote una historia que sentirás como tuya. Quiero invitarte a disfrutar de un mundo posible: el mundo perfecto de la fe y la perseverancia. No vengo a contarte nada que tú ya no sepas y, sobre todo, vengo a recordarte que en este camino de la vida estamos de paso y es un regalo que jamás debemos perder de vista. En el preciso instante en que crees ser infinito, en ese matemático instante la vida te envía su tarjeta de presentación sin filigranas ni adornos.

Creo que sabes que el mundo es un pañuelo unido por las cuatro puntas: primer axioma a recordar. El mundo es una fuente infinita de sorpresas permanentes, una siempre más impactante que la otra: segundo axioma de vida. La muerte es nuestra compañera de viaje: tercer axioma. Sé que todo esto

ya lo sabes. Pon estos axiomas en tu maleta de viaje, al lado del agradecimiento y tus amores.

De mí, puedo contarte que sobrellevé un cáncer de mama en el momento menos inesperado de mi vida. En el soplo crucial en que necesitaba —desesperadamente— sacar adelante a mis hijos. Manuel, adolescente con 16 años y Karem, que aún esperaba su desarrollo para ser mujer. Me diagnosticaron sin frenesí pero con mucho profesionalismo. Yo, divorciada y batallando sola, no tenía descanso ni de noche ni de día. Así, de repente, en la antesala de una semana llena de reuniones y una agenda apretada, me vi forzada a frenar de golpe, dejando la marca en el asfalto de mi vida. Tú sabes de qué hablo, de ese momento en que un golpe certero te saca el aire del estomago.

Y fíjate, amiga Eva, que esta carta no viene a llover sobre mojado. A estas alturas ya debes estar más que contenida entre todos los amores que te acompañan en este desvío temporal del camino principal. Y he aquí lo que aprendí, que ciertamente uno cree haber trazado una línea recta para vivir la vida y no, no es así. No hay camino —Antonio Machado dixit— *y ¡mucho menos en línea recta! Incontables son los senderos, algunos absolutamente soleados y otros, definitivamente sombríos. Se abren como amapolas ante nuestra incredulidad. Ingenuas, creyendo que alguien más tomó decisiones por nosotras, así, de pronto, sin aviso ni protesto. Nos toma conteniendo el aliento —y de repente— nos vemos caminando por algún desvío.*

El camino no es sencillo, no vengo a dorarte la píldora. Al contrario, es sinuoso y todos los días que te falten por el «tratamiento científico» serán distintos. Unos malos, otros menos malos y seguramente muchos buenos, así, como un día cualquiera de la vida. Y sin embargo, los bendecirás, porque vienen a enseñarte una ventana para mirar la vida de un modo distinto. Tampoco vale la pena que te hagas preguntas, tal vez no tengas respuestas y eso no jugará a tu favor. Ilústrate, sí, pero como parte de tu cultura general, así como vale mirar a Picasso o leer a Kafka. Nos tocó, así, sin que medien razones y hay que aceptar para poder vencer. Hoy es tiempo de vivir, de hacer, de compartir, de deleitarse, de plantearse retos simples o complejos pero retos al fin, no obstante, y por sobre todo... de amar y dejarse amar. Sin duda, también es tiempo de llorar, porque las heroínas, amiga Eva, también lloramos.

Haz todo lo que tus médicos digan, pero también hazle caso a tu corazón y no dudes en caminar al filo de la fe y la esperanza. No reces porque hoy estás enferma, sino porque aun sin la enfermedad, en el fondo, somos seres desvalidos, frágiles y finitos. Esa es la realidad. No te acerques a Dios para que alivie tu día, no hace falta, ya él está ahí o ¿cómo crees que has llegado hasta aquí? Cultiva todos tus amores, los que tienes visiblemente frente a tus ojos

y aquellos que están ocultos en personas que aún no has conocido. Disfruta de esa capacidad que nos da el sentirnos indefensos, porque la humildad hace brotar las flores del bastón de muchos magos.

Aprendí que en este camino estamos solos. No sé si lo habrás experimentado. Todos los brazos y corazones ayudan, sí, pero marchamos solos en una soledad necesaria, espartana, conociendo nuestro ego, podando algunas hojas ya marchitas que no habíamos notado y ya es tiempo cortar de raíz. Lejos y a la vez cerca va nuestra gente, ellos nos alimentan el alma con su amor y la certidumbre de que vale la pena seguir. ¿Qué se nos doblan las rodillas?, ¡Sí!... y ¡a veces cuesta levantarse en la mañana! ¿Y?, para eso tenemos las alforjas llenas de afecto ¡Y hasta para más!... para las pruebas que nos ponga la vida, porque de eso estamos hechas Eva: ¡de valor! ¡Y sé que a ti te sobra!

Muchas frases de vida me acompañan en esta andanza quijotesca que hoy cruzo, sólo que un poco más adelante que tú. Hoy comparto contigo dos que me han apuntalado el alma:

«Esto también pasará»,
así como pasaron los exámenes de matemáticas,
que tanto miedo me causaban.

«Lo único que poseemos
es lo que nos llevaríamos en caso de un naufragio.»
Kalil Gibrán

No es más que esperanza con realidad metidas en esta licuadora llamada vida. Lo bueno es que parte de los ingredientes los pone uno. No dejes de lado ninguno de los extremos, vivir con un corazón ferviente y andar con los pies en tierra. No corras ni te llenes de obligaciones innecesarias, no te llenes con acciones para tapar el sol con un dedo, la realidad es ésta y no una película de Hollywood. Haz las cosas que creas que debes hacer, las que te colmen de infinito amor o estén dedicadas a tu amada gente y, por sobre todas las cosas, no dejes de hacer, experimentar ni probar... incluso cuando ya estés curada. La lección consiste en aprender a vivir porque, aun viviendo sanas, coexistíamos como si estuviéramos enfermas. Algo de eso es el meollo de esta enfermedad. Vendrá, tu cura vendrá, con la certeza que tengo de haberte conocido por un instante fugaz.

Cuatro años después de aquel encuentro en absoluto fortuito, una linda foto y el recuerdo de tu gentileza al darme una dirección en París, la vida nos acerca una vez más por alguna razón. No podía ser de otra manera. Estoy convencida de que si vivimos en alerta, con el corazón encendido y las turbinas del alma conectadas al gran hacedor, sabremos que nada pasa por casualidad y nadie pasa por nuestro lado en vano. Por alguna razón, Dios nos pone siempre debajo del dintel de quien nos necesita.

Te voy develando poco a poco quién soy. Ya sabes que soy una heroína sobreviviente de cáncer de mama,

igual que tú. Madre de unos hijos maravillosos que ya logré llevar a buen puerto, igual a como tú lo harás. Creo fervientemente en la misión de vida y en Dios, igual que tú. Agradecida y enmantillada, no por lo poco material que pueda haber acumulado, si no por los muchos amores que atesoro y cuentan conmigo, igual que tú. ¿Nos parecemos verdad?

Mi prima me pidió que escribiera una carta para ti sin ella saber que te conozco. «Cuéntale tu experiencia de vida, escríbele bonito, como tú lo haces...». Nunca mencionó tu nombre en la conversación y sin embargo yo ya estaba ganada a la idea de escribirte por el solo hecho de regalarte mi esperanza y mi fe. Y mira tú que en el momento en que Carolina me dijo que le escribiera a Eva Ekvall, su amiga, el corazón me dio un vuelco porque —una vez más— mi certeza de que el mundo es un pañuelo de cuatro puntas... ¡se cumplió!

Mi familia cree que soy una gran escritora y ¡yo me lo creo en el pequeño mundo de los García! Sin embargo, una vez, hace cuatro años, fui la osada que se atrevió a concursar en Cartas de Amor de Montblanc, y ganó. Esa señora que se paró en El Trasnocho, temblando como una hoja y leyó una carta dedicada a todos sus amores. Esa señora —además de osada— estaba saliendo de un cáncer y hoy te dice: esto también pasará, amiga Eva.

Loly García

He leído esta carta incontables veces y aparte de gratitud infinita hacia Loly, a quien luego pude darle un abrazo y las gracias, siento la necesidad de difundirla, no sólo por el mensaje realista y lo identificada que pueda sentirme con ella, sino porque es la prueba de que existen personas que se dedican a entregar tanto sin esperar algo a cambio. Tal vez la vida nos acercó en el pasado, pero Loly era una perfecta desconocida que me hizo uno de los mejores regalos que me han dado en años, y por eso le estaré eternamente agradecida. ee

Federica Guzmán

(amiga)

«Impresión» es un término que se queda corto para lo que sentí cuando esa amiga, compañera de la vida, de risas, lágrimas, chismes, fiestas, amores, desamores, locuras... en pocas palabras tu «mana», te llama un día soleado de playa y simplemente dice unas palabras que al escucharlas te dejan muda y llena de una gran tristeza: tengo cáncer; no llores.

En ese momento recordé lo que mi madre (médico radiólogo) me dijo con tanta preocupacion cuando le practicó un examen a Eva: «Hija, no me gusta lo que vi». De ahí en adelante todo pasó muy rápido. Se buscaron soluciones de inmediato, el tratamiento arrancó su curso y simplemente el optimismo rodeó su cáncer.

Y al ver que era más grande mi miedo de saber si se podría curar, cómo se vería sin su cabello, cómo le caería el tratamiento... me encontré con esa amiga de años llena de sonrisas, fuerzas, muchísima lucha y un optimismo que hasta el sol de hoy no la abandona. Pues sí, ahí estaba Eva, la misma de siempre, con menos cabello pero siempre luchadora y con más ganas de vivir que nunca. Por eso simplemente puedo decirte a ti, mi compañera de tanto y de todo: «Bravo, esa eres tú, una luchadora gigantesca llena de vida». Y, cáncer, lo siento, ella te ganó.

«Ahí estaba Eva, la misma de siempre, con menos cabello pero siempre luchadora y con más ganas de vivir que nunca »

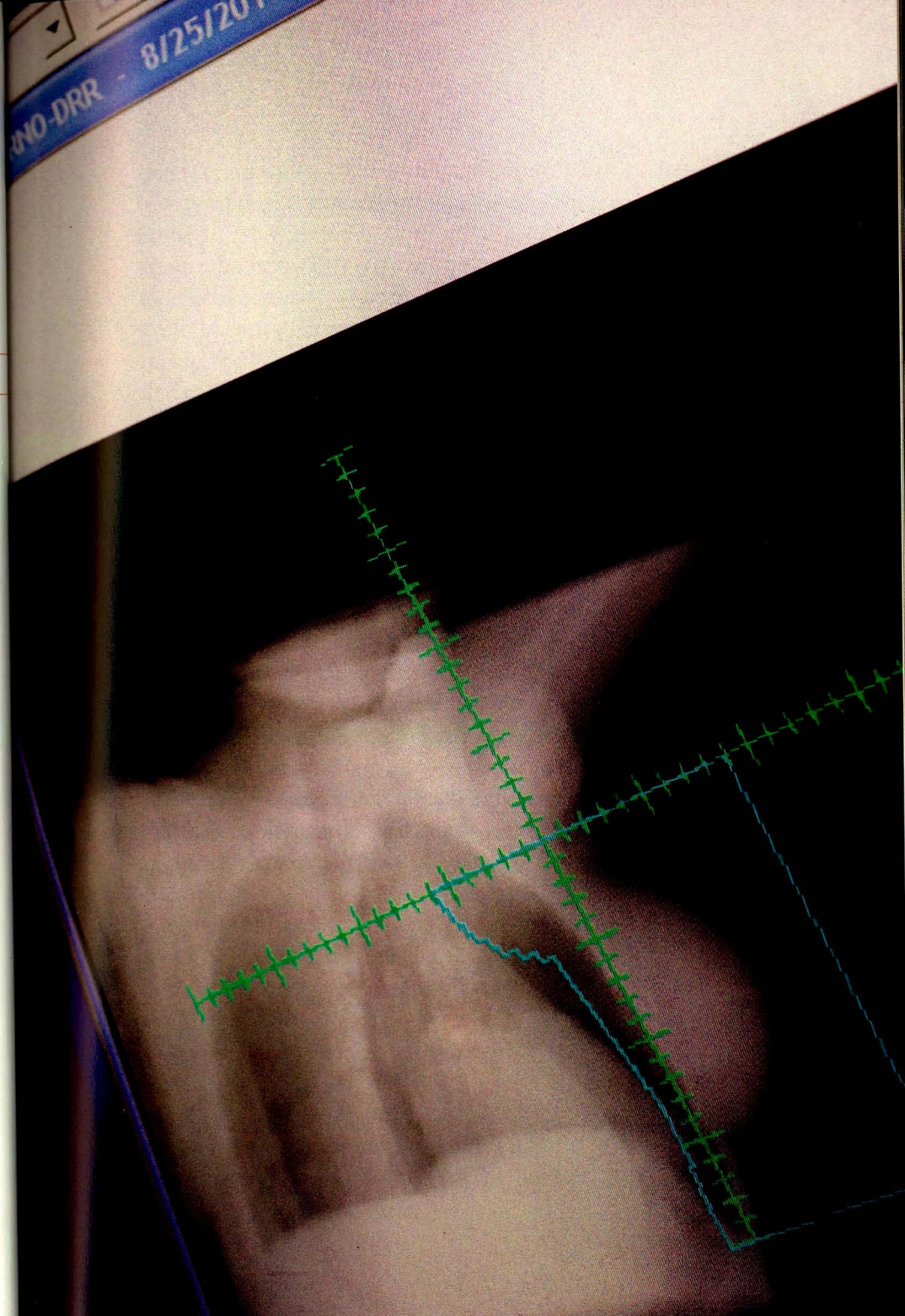
3 de junio

@ Asunto: Buenas nuevas

Hace casi cinco meses sentí que debía hacerme un eco mamario. Se me hacía fácil porque la mamá de Federica (mi gran amiga) es radióloga y me atendió con todo el cariño y profesionalismo que la caracterizan. Cuando me examinó, disimuló muy bien su preocupación, me dijo que lo más seguro es que era una mastitis debido a que tenía una bebé y tal vez mi mama seguía produciendo leche. En el fondo yo sabía que eso era imposible. No porque sepa más que nadie, sino porque algo me decía que mastitis no era. Ese algo no tuvo la decencia de decirme que esos tres quistes de 4 cm cada uno representaban un cáncer de mama localmente avanzado. Tardé en buscar el informe, tardé en hacer una cita con mi ginecólogo, mi ginecólogo tardó en atenderme y cuando por fin vio el informe, le pareció innecesario hacerme una citología. Mi amigo Algo me dijo que debería hacerme la citología igual, que dejara de darle largas al asunto.

En fin, todos saben cómo termina este cuento. O cómo continua este cuento, ya que esto no termina aún. Por más que querramos.

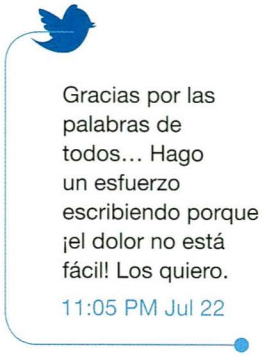
Como les he estado contando en mis pasados correos, mi mejoría ha sido notoria. El martes 25 de mayo tuve la quinta sesión de quimioterapia, que me cayó de la patada. Juré más



Belén me interrumpió para decirme que sólo un santo podría desaparecer por completo esos tres quistes. Por mucho que buscó, no pudo encontrarlos

nunca hacerme otra quimio, así que llamé a mi doctor y le dije que para la última sesión no cuente con mi presencia. El doctor Palacios (tan bello) trató de tranquilizarme y me solicitó otro eco para ver cómo evoluciono y estudiar la opción de prescindir de esa quimio. Llamé a Belén, la mamá de Federica, y quedamos en vernos hoy. Como la primera vez que fui para su consultorio, me monté en mi carro, distraída y pensando en cualquier cosa menos en los resultados de este eco. Saludé a Belén y de inmediato comenzó a examinarme. Como siempre, hablamos trivialidades mientras me regaba el gel —siempre frío, desagradable y demasiado—, y entre cuento y cuento me preguntó si le rezo a algún santo. Le expliqué que no fui criada con una religión específica y que siempre me ha costado creer en santos, y me extendí sin preguntarme en el por qué de esa pregunta. Por fortuna, Belén me interrumpió para decirme que sólo un santo podría desaparecer por completo esos tres quistes. Por mucho que buscó, no pudo encontrarlos. Tampoco consiguió el ganglio axilar que antes no me dejaba dormir del dolor. En esa camilla lloré disimuladamente, porque me da mucha pena que me vean llorar.

Recuerdo una tarde en que estaba tomándome un jugo con mi amiga Mariángel y le ofrecí que me tocara los quistes para que tuviera una idea de lo que se siente vivir con el enemigo por dentro (estaban todos aglomerados en un solo sitio y formaban una suerte de chichón grande y tieso). Luego de verle la cara de asombro le comenté mi incredulidad ante esos testimonios de gente que tiene metástasis y tumores del tamaño de un pipote y milagrosamente se «desaparecen». ¿Cómo se va a desaparecer algo tan poderoso? ¿Cómo un día está y al otro no? Y Mariángel me dijo algo tan sencillo, pero a la vez tan sabio: «Bueno Eva, así como tu cuerpo creó algo tan grande, también lo puede destruir». Ahí y en ese momento entendí que la única que creó eso fui yo y estaba en mis manos destruirlo. No he hecho más que pensar en esa conversación toda la tarde y cómo poco a poco esta pesadilla está llegando a su fin.



Aún falta la operación, que indiscutiblemente va, y la radioterapia. La próxima semana espero que el doctor me diga que no serán necesarias más sesiones de quimioterapia y ¡por fin tendré pelo!

Los quiero,

EE

Moraleja: si alguna vez Algo se comunica con ustedes, párenle bola.

14 de julio

@ Asunto: Fecha

¡Hola a todos! El 17 de junio tuve mi última quimioterapia y me fue muy bien, no fue tan horrible como esperaba, y me siento chévere. A veces un poco agotada y casi siempre agobiada con tantos compromisos que tengo como madre, esposa, hija, hermana, amiga, jefa, empleada, paciente de cáncer de mama... en fin, como mujer. Tengo momentos en los que quiero desaparecer de la faz de la tierra y no pensar en nada (y cuando desaparezca volver a aparecer, pero en Los Roques). Pero de inmediato recuerdo que todo lo que estoy viviendo y haciendo es una proeza únicamente para subsistir y formar parte de esta ceremonia constante, desafiante, confusa, imperfecta y hermosa que es la vida. La vida que vivo. Y si me tocara elegir, volvería a elegir esta vida.

Tenía rato queriendo escribirles, pero no le veía sentido si no era con noticias, así que me propuse esperar hasta que me dieran fecha para la operación. Hoy tuve consulta con el doctor José Troconis (cirujano reconstructor) y entre mil respuestas a mis preguntas me dijo que me iba a operar el 22 de julio.

Creo que eso es todo. Cualquier cosa les vuelvo a escribir.

Besos,

EE

14 de agosto

@ Asunto: Reportándome

¡Hola a todos! Creo que he hablado con la mayoría, pero por no dejar la costumbre, los pongo al tanto de mi situación. Como les comenté en el correo anterior, me operaron el 22 de julio y todo salió de maravilla. Yo pensé que sería una operación mucho más dolorosa y que iba a quedar inmóvil por meses, pero ya estoy manejando y en cualquier momento podré cargar a Miranda sin problema —ese es mi gran conflicto—. Les mentiría si les digo que he cumplido mi reposo a cabalidad, por el contrario, me he sentido más enérgica y llena de vida que nunca: ya quiero trabajar, aprender, quiero ver gente, tengo planes, proyectos y siento que ahora nada me detiene. Estando sana no tenía esta vitalidad.

Aún espero resultados de la biopsia del tejido que me extrajeron durante la operación, supongo que en un par de semanas me dirán los datos más importantes. Sólo sé que definitivamente el cáncer no es hormonodependiente y eso me causa un alivio tremendo. De ser lo contrario, me hubiera correspondido tomar hormonas o, peor aún, bloquear las hormonas de mi sistema y el resultado sería no más hijos y menopausia prematura. Sería el colmo, la verdad.

La radioterapia debo comenzarla en un par de semanas con el doctor Nelson Urdaneta y no me cabe duda de que

Debo decir que el look *Sinead O'Connor me luce estupendo. La modestia la dejé en el quirófano*

estoy en las mejores manos. Si he tenido suerte, ha sido en la elección de médicos.

El apoyo de parte de mi familia, amigos, conocidos y desconocidos ha sido espectacular. Todos los días conozco gente más bella y que desea para mí cosas que jamás me hubiera imaginado. Las sonrisas que me regalan personas extrañas abundan cada día un poco más y ese cariño se refleja en mi salud y buen humor. Ahora sólo hago lo que me hace feliz, no me conformo con menos.

Me está saliendo pelo y debo decir que el *look* Sinead O'Connor me luce estupendo. La modestia la dejé en el quirófano.

Los quiero. Mucho.

Ahora me despido de mejor humor porque los siento cerca.

EE

Goizeder Azúa

(amiga)

Imaginar a Eva con un cáncer nunca fue una opción. Mis esfuerzos por mantenerla sana en mi recuerdo me ayudaron a conciliar el sueño.

Una llamada telefónica despertó mi revuelo. Ella en Venezuela y yo en Australia. Una conversación por Skype estaba a punto de revelar mi temor: verla sufrir. Ella estaba de frente a mí en las trece pulgadas de mi computador.

Más allá de los cambios físicos que enfrenta una persona con cáncer, el dolor la hacía lucir intimidante. Su discurso optimista se desplomó de cansancio. Sus lágrimas corrieron rápido. No supe qué decir, y enmudecí. Me dediqué a verla llorar, a escucharla. Las más de catorce horas y los miles de kilómetros que nos separan, desaparecieron. Ella seguía allí, desahogando malestares y recuperando voluntades.

Cuando su rostro perdió el rojo color de su exaltación, Eva levantó su voz y sonrió. Ahora ya con su pálido rostro y mirada de acierto me ratificaba que su pesar iba a ser pasajero. Nos prometimos volver a vernos.

«Eva me mostró que esta enfermedad puede ser una oportunidad para vivir mejor»

Aquel encuentro virtual nos quitó un gran peso. No hay distancia ni enfermedad que fragmente el poder de un reencuentro. Nuestras conversaciones retomaron su gracia y complicidad. Hablamos de nuestros días, rutinas, planes y quehaceres. Conversamos acerca de las travesuras y coqueterías de Miranda, de nuestros maridos, noticias, libros, recetas de cocina, música, ex novios, chismes de la farándula, universidad, y de Chávez también. Nos reímos de nuestros viejos cuentos cuando compartimos un mismo techo.

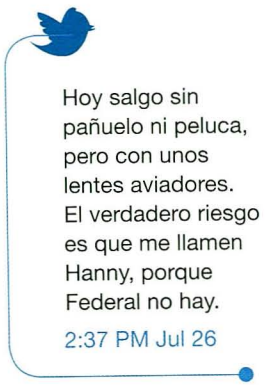
Eva, mujer de temple y agudo verbo, me ha hecho ver que su enfermedad no ha sido pretexto para lamentos. Su viva forma de hacerse sentir invita a sumar razones para ser feliz. Su amistad me regala sorpresas y lecciones de vida que también comparto con la gente que me rodea. Gracias a ella dejé de fumar, disminuí el consumo de carnes rojas, evito tomar refrescos y trato de no molestarme por cosas mínimas. Con Eva aprendí que el cáncer no es aquella temida enfermedad que afecta a un determinado grupo de personas. Eva me mostró que esta enfermedad puede ser una oportunidad para vivir mejor.

agosto

Aún no sé si mi vida tendrá un final feliz, pero mientras esté en mis manos, no habrá final por un buen tiempo. Soy una sobreviviente más de cáncer de mama y eso no me hace una heroína, luchadora y valiente mujer, solamente soy un ser vivo que, por instinto animal, busca persistir. Todos esos adjetivos de superhéroe los merece mi familia —de sangre y elegida— y la familia de los que hemos pasado por situaciones similares. Los que sobrevivimos un cáncer tendemos a vivir una vida llena de gratitud y muchas veces agradecemos al propio cáncer por habernos abierto los ojos y darnos una lección del aquí y ahora, que por mucho que leamos y estudiemos no hubieramos podido entender de otra manera.

no habrá final
por un buen tiempo

De golpe y a secas descubrí que estaba viviendo en sepia y que el tiempo, que siempre anda apurado, se estaba llevando mis mejores años. Pensé que la estabilidad de mi familia y mi trabajo eran suficientes para ser feliz y que mi vida no tenía por qué tener tanto color... Es inevitable, cuando vives en una ciudad como Caracas, pensar así a veces. Llegar sanos y salvos a casa todos los días ya es suficiente razón para sentirnos afortunados.



Tal vez las pestañas me hicieron un marco que me sedaba la vista y a medida de que se me iban cayendo pude ver mi entorno con más claridad. Descubrí que me había abandonado en todos los sentidos, que no escuchaba tanta música, no leía suficientes libros y dejé de disfrutar de las cosas que antes me llenaban de vida. De repente me tocó volver a empezar, con todo el amor y comprensión de quienes me rodean dándome alas para reencontrarme.

Le agradezco al cáncer el haberme devuelto mis ganas de vivir. Un compañero que me dijo que estaba haciendo las cosas mal, el único que se atrevió. Que llegó en el momento justo y se fue cuando aprendí mi lección. Gracias, cáncer, por recordarme quién soy y de qué soy capaz.

Dawn Johnson

(mamá)

Recuerdo el día en el que mi cuñada me llamó y me dijo que había encontrado una protuberancia en su seno. Le aseguré que probablemente no era nada, pero me dijo que ella había estado esperando por él toda su vida. Su madre había muerto de cáncer de seno y ella siempre pensó que lo padecería. Bueno, al parecer, estaba en lo cierto. A los 33 años le hicieron una mastectomía radical y quimioterapia. Estuvo bien por 16 años, y luego le dio cáncer en el otro seno, que no se relacionaba con el que padeció anteriormente. Otra vez le hicieron una mastectomía y quimioterapia, y también una histerectomía. Les cuento esta historia porque me doy cuenta de que comencé a preocuparme sobre la posibilidad de que Eva tuviera cáncer de seno desde el momento en que su tía lo padeció. Y de alguna manera esa preocupación subyacente me ayudó cuando ella enfermó, fue un pensamiento con el que estuve aprendiendo a lidiar por años. Eso no quiere decir que cuando me enteré la noticia no fuese aterradora y dolorosa, pero ya había desarrollado un callo emocional que me ayudó a sobrellevarla. A los poquitos días de saber la noticia, Eva había decidido que no moriría, tan sencillo como eso.

«A los poquitos días de saber la noticia, Eva había decidido que no moriría, tan sencillo como eso»

Y aunque antes no había llanto ni tristeza en casa, después de esa decisión ella se hizo sus exámenes y el tratamiento metódicamente, y de alguna manera combatir el cáncer se convirtió en realidad. A no ser por las horas en las citas médicas, las tareas domésticas continuaron igual que siempre. Quizás me pidieron escribir esto para ayudar a aquellas madres que tienen que pasar por esta experiencia. Realmente no sé de qué manera lo que he dicho pudiese ayudar a alguien, sin embargo, ratifico la búsqueda de tratamientos alternativos. Sugiero investigar cada posibilidad, ya que existen muchas maneras de combatir el cáncer. Por lo tanto, si tú o alguien que quieres sufre de cáncer, no lo asumas como una sentencia de muerte, intenta no caer en pánico (lo que es bien difícil), comienza a investigar... Hay libros excelentes y grupos de apoyo que realmente pueden servir de ayuda.

Desde el momento
en que nació mi hija,
dejé de ser la persona más
importante de mi vida.
También se me olvidó
que yo era la persona más
importante de la suya,
que para ella ser todo
lo que sueño, debo estar
a su lado, igual de sana
que ella

Ser madre trae consigo, entre mil satisfacciones y sonrisas, un miedo perenne. De repente llega a mi vida una criatura sin la que nada tendría sentido y es mi responsabilidad aportarle a la humanidad una persona dispuesta a dar y recibir amor, que consiga soluciones y no problemas, que no conozca resentimientos y, de ser posible, contribuya con este país que necesita gente nueva y buena. Antes de tallar este ciudadano ideal, debo asegurarme de que tenga salud, sentir que respira cuando duerme, sobarle los golpes, vigilar cada movimiento y cada objeto que se mete en la boca... Ese miedo está siempre presente, que algún despiste de mi parte pueda hacerle un daño irremediable.

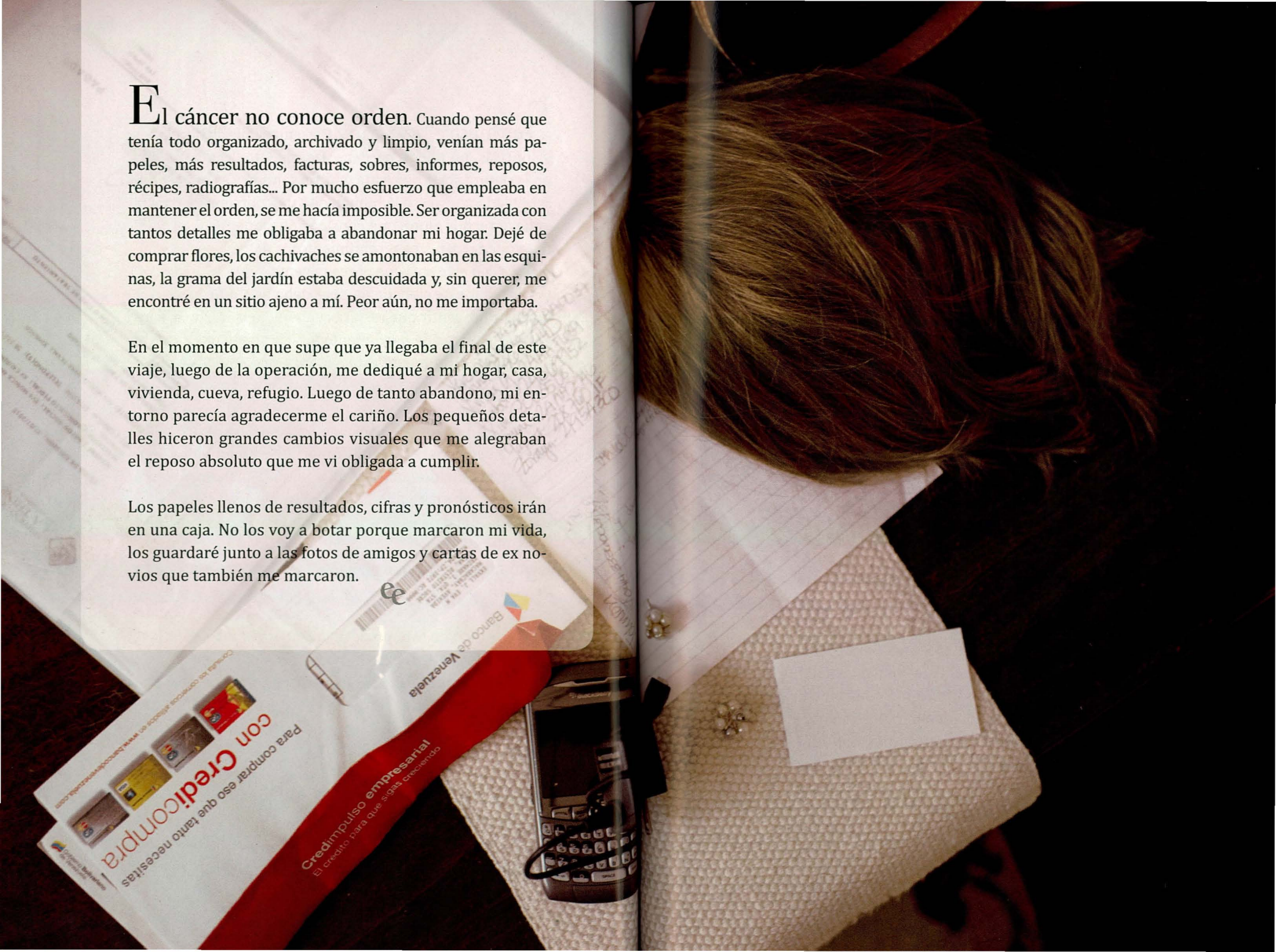
Es curioso, porque desde el momento en que nació mi hija, dejé de ser la persona más importante de mi vida. También se me olvidó que yo era la persona más importante de la suya, que para ella ser todo lo que sueño, debo estar a su lado, igual de sana que ella. Tenía un cáncer visible y palpable y lo ignoré para ocuparme de mi hija Miranda, ignorando a la vez que de nada sirve cuidarla para luego dejarla huérfana de madre.

Lo más difícil de este proceso de supervivencia es haberme perdido los primeros meses de mi hija, no haber sido yo quien siempre esté ahí para cargarla cuando llora. A veces necesito más ayuda de la que quisiera y mientras yo vigilo a Miranda en sus andanzas traviesas, tengo otro par de ojos vigilándonos a ambas. Casi siempre digo que no necesito ayuda, que puedo sola, pero a los pocos minutos me cuesta tener la fuerza, paciencia y libertad de movimiento como para manejar un bebé en pleno crecimiento. Hay días en que estoy segura de que ella no sabe quién soy y eso es más doloroso que cualquier tratamiento.

El cáncer no conoce orden. Cuando pensé que tenía todo organizado, archivado y limpio, venían más papeles, más resultados, facturas, sobres, informes, reposos, récipes, radiografías... Por mucho esfuerzo que empleaba en mantener el orden, se me hacía imposible. Ser organizada con tantos detalles me obligaba a abandonar mi hogar. Dejé de comprar flores, los cachivaches se amontonaban en las esquinas, la grama del jardín estaba descuidada y, sin querer, me encontré en un sitio ajeno a mí. Peor aún, no me importaba.

En el momento en que supe que ya llegaba el final de este viaje, luego de la operación, me dediqué a mi hogar, casa, vivienda, cueva, refugio. Luego de tanto abandono, mi entorno parecía agradecerme el cariño. Los pequeños detalles hicieron grandes cambios visuales que me alegraban el reposo absoluto que me vi obligada a cumplir.

Los papeles llenos de resultados, cifras y pronósticos irán en una caja. No los voy a botar porque marcaron mi vida, los guardaré junto a las fotos de amigos y cartas de ex novios que también me marcaron.



Alec Ekvall

(hermano)

25 líneas o 500 palabras. Suena lo suficientemente simple, en especial si se trata de alguien cercano a ti. Sería más preciso decir, inextricablemente vinculado contigo. Sin embargo, esa es la carga que tiene que soportar un chico que ha crecido entre comunicadores. Durante mucho tiempo me he maravillado de ambas cosas: el desempeño de mi padre y mi hermana, no sólo en cuanto a la diplomacia social, sino en el difícil arte de referirte exactamente a lo que dices y de decir exactamente lo que quieres decir. En mi opinión, este es el genio anónimo del comunicador. Así que supongo que él estaba en juego cuando mi hermana tomó la decisión de escribir este libro. Cáncer, reinas de belleza, personalidades de la televisión... suena como la realización de otro éxito banal del mercado, pero sin ocultar la verdadera naturaleza de Eva Ekvall. Puede que sea porque ella es una figura contradictoria: la extraña combinación de un impresionante cerebro y belleza; el seco y mordaz sentido del humor, teñido con una empatía que todo lo abarca, incluso mucho más de lo que puede caber en 25 líneas o 500 palabras.

Cuando mi hermana tenía alrededor de 12 años, decidió que quería hacer el Bat Mitzvah. Esto fue completamente inesperado: nuestro hogar era lo menos confesional que se pueda imaginar. Yo estaba perplejo, y al mismo tiempo intimidado, por esta salida religiosa. El ritual vino y se fue sin muchos cambios en su rutina, y desde entonces, he pensado incansablemente en este período de su vida. Fue después de que, inevitablemente, nuestra familia se dividiera, que comencé a entender.

«Ella es la extraña combinación de un impresionante cerebro y belleza; el seco y mordaz sentido del humor, teñido con una empatía que todo lo abarca »

Eva, mi hermana menor, lleva el nombre de nuestra abuela. Una mujer a quien —se nota en las fotografías— nadie conoció realmente, que tenía ese algo judío impenetrable, sombra que impregna todas las fotos profesionales de mi hermana. Eva, como debo recordarles, es mi hermanita. Por un año ella fue la cuarta mujer más bella en el universo, a pesar de que realmente nunca lo buscó. Nadie a quien conozca ha cambiado tanto y se ha mantenido exactamente como era. Y pensándolo bien, eso es lo mejor que se puede decir acerca de un ser humano al que amas.

Narrar noticias tiene una mística difícil de describir. El comunicador tiene que ser agradable de vista, mas no robarse la atención de la noticia. Debe tener criterio, mas nunca opinar. Debe caer bien aunque hable de muertos y guerra, y debe sonreír con la mirada más que con la boca y mantener la calma aunque se esté derrumbando el estudio. Algo que me encantó de ser ancla, desde el primer día (día de nervios, rosetones, náuseas y tartamudeos), fue la sensación de libertad que me dio saber que aquí la noticia es la protagonista, que nada tenía esto que ver conmigo. Cuando fui modelo también estaba muy consciente de que yo era un gancho de ropa más, que mi labor era lucir el traje de turno, y de lo poco que me gustaba del modelaje, encontraba en ese anonimato un atributo interesante.

En lo que supe que se me iba a caer el pelo con el tratamiento tenía tres opciones: salía calva al aire, usaba un turbante o me pondría una peluca. La primera opción requería de agallas (que a su vez eran requeridas para otros obstáculos más difíciles), y en el fondo sabía que no todo el mundo debía estar enterado de mi estado de salud. No me parecía justo hacia el público, ni hacia la noticia, semejante distracción. El turbante, a mi modo de ver, simplemente señalaba que estaba calva y que quería taparme la cabeza, quedaba en las mismas. Así que me decidí por la tercera opción, la más incómoda de todas, para salvaguardar mi puesto como comunicadora de un mensaje que no me pertenece y que debe llegar a su dueño sin interferencias visuales.

No sé por qué, pero sentía que salir calva a la calle causaba cierto dolor o incomodidad en mi entorno y yo prefería ahorrarle ese malestar a la gente. Suficiente con las noticias que me tocaba darles.

Tengo la suerte
de tener a mi lado
a un hombre que
me ve con la cara
hinchada de cortisona
y me dice que me ama
con los mismos ojos
ilusionados del
primer día

Mi madre y mi esposo, mi esposo y mi madre. Ambos me han dado vida en muchos sentidos. A veces siento que me reviven, que cuando creo no poder dar más, tengo a dos personas que sólo se dedican a hacerme entender que vale la pena cualquier cosa para superar esto y verlos sonreír. El cáncer siempre hace metástasis, se riega por toda la familia y cada uno de los miembros que rodea a quien padece la enfermedad, sufre. El dolor es contagioso y se refleja en las miradas de los extraños. Algunos no soportan fijar esa mirada por mucho tiempo; otros con una sonrisa evidencian la hermandad que aún tenemos como venezolanos.

Ni la quimioterapia ni la radioterapia han podido ser más terapéuticas que el apoyo de mi madre. Luego de varios años de una distancia marcada, mi mamá volvió a mi vida en el momento oportuno para enseñarme el arte de ser madre. Me demostró que nunca es tarde ni se es muy vieja para ser una niña mimada, que los hijos siempre serán nuestros consentidos y que el cáncer puede acercar familias más que alejarlas. Ella dejó todo para estar a mi lado durante meses, hasta que estuviera totalmente curada. Se encargó de mi hogar de la manera más sabia, con mucho respeto y paciencia. Es la mejor madre, abuela, suegra y amiga que conozco, y sólo gracias al cáncer pude constatarlo. Otra razón más para sentirme afortunada.

Trato de no hacer muy pública mi relación con John Fabio. Como cualquier pareja tenemos nuestros altos y bajos, pero afortunadamente puedo contar los bajos con los dedos de una mano. Los altos son como mesetas, hay pocos momentos de tensión y en nuestra casa se oyen más carcajadas que discusiones. Cuando nos casamos, el juez nos hizo jurar estar juntos en las buenas y malas (o algo así), y jamás me hubiera imaginado que «en las malas» podría implicar esta supuesta desgracia.

En nuestra primera salida, John Fabio me dijo que soy la mujer más bella del mundo y me lo dice todos los días sin falta. También esa noche me dijo a lo loco que estaba enamorado de mí. Me pareció de lo más absurdo que un señor hecho y derecho me dijera que me amaba a las horas de haberme conocido, creo que se lo hice saber, pero a la semana el sentimiento ya era mutuo.

Tengo la suerte de tener a mi lado a un hombre que me ve con la cara hinchada de cortisona y me dice que me ama con los mismos ojos ilusionados del primer día. Sé que sufre cuando yo sufro y por eso procuro no quejarme. ¿Por qué me voy a quejar, si soy la mujer más querida y dichosa del mundo? También soy la más bella. Según mi esposo.

Luego de varios años de una distancia marcada, mi mamá volvió a mi vida en el momento oportuno para enseñarme el arte de ser madre. Me demostró que nunca es tarde ni se es muy vieja para ser una niña mimada

John Fabio Bermúdez

(esposo)

La vida llega a ser una eterna carrera por la felicidad. Muchas veces dejamos atrás momentos, personas y hechos que nunca tomamos en cuenta hasta que te halan la cuerda. Tal vez muchos de estos episodios vienen a la mente en un solo instante y como dicen: «Me pasó toda la vida en un segundo», y exactamente eso fue lo que sentí cuando supe del cáncer de Eva. Tal vez las palabras entrenamiento o práctica no encajen en este pequeño relato, pero lamentablemente he sufrido pérdidas personales en mi pequeña familia, y cuando se han vivido enfermedades largas y dolorosas a algunos nos corre una película que no quisiéramos volver a vivir. ¿Cómo a una persona tan llena de vida, sin un dolor aparente ni signos de enfermedad visibles más allá de una pequeña lesión, pueden determinarle pocos meses de vida? De inmediato viene la frase, «¿por qué a mí?».

El amor que nos une a mi esposa y a mí está lleno de episodios espectaculares. Hemos atravesado momentos difíciles y hemos logrado superarlos. Hemos cosechado metas espectaculares. Tengo, sin lugar a dudas, una de las mujeres más bellas e inteligentes del mundo, tengo en ella mi vida.

Estábamos llegando de bautizar el resumen de nuestra felicidad: Miranda, ese pequeño personaje que nos roba en cada paso una sonrisa y nuestro compromiso de criarla como siempre soñamos. Construimos juntos un hogar rodeado de todas las cosas que nos gustan por separado y hemos logrado crecer con cosas que ahora nos gustan a ambos. Nuestro matrimonio esta lleno de alegría, sonrisas y felicidad, en él tengo a la compinche que esperé toda la vida.

> «Dos días en estado de *shock*. Eso fue lo que tardé en pararme junto a esta gran mujer y comprometernos a salir juntos de esto »

Pensar que te van arrancar todo esto y que tanto la pequeña Miranda como yo quedaríamos huérfanos de esa parte de nuestras vidas para mí no era aceptable. Dos días en estado de *shock*, como el que escucha dentro de una piscina. Eso fue lo que tardé en pararme junto a esta gran

mujer, mirarla a los ojos y comprometernos a salir juntos de esto. Establecimos uno de los momentos más importantes de nuestra relación. Ante tanto desorden y descontrol, nos comprometimos a tomar las decisiones juntos, nunca por separado, aunque significara discutir hasta llegar a un acuerdo.

«Esta pelea se dio y se ganó. Eva la ganó y sólo ella lo hizo. Nosotros sólo fuimos testigos que pudimos acompañarla en semejante enfrentamiento con la muerte»

Nunca suelo separarme de Eva, sencillamente porque desde que nos conocimos andamos juntos, pero ahora estar a su lado era lo más parecido a un entrenador de boxeo en la esquina del cuadrilátero. Asumir tal rol es complicado y mucho más cuando el que pelea no tiene fuerzas. En este caso, después de cada pelea y como buen entrenador, debía estar ahí y recibir a esa peleadora, llena de golpes, cansada y con la moral en el piso, sentarla y comentar lo que pasó en el *round* pasado, verla a la cara, sacar la cuenta y prepararla para el próximo asalto. Esta pelea se dio y se ganó. Eva la ganó y sólo ella lo hizo. Nosotros sólo fuimos testigos que con nuestro amor y fe en Dios pudimos acompañarla en semejante enfrentamiento con la muerte.

Hoy ganó Eva pero también ganamos todas las personas que estuvimos a su lado, ganaron las personas que leerán estas líneas, ganaron todos nuestros amigos y familiares que nunca nos abandonaron. Nosotros lo logramos y muchos lo pueden lograr, con fe y mucha fortaleza. En esta carrera por la felicidad llamada Vida, todo esfuerzo vale la pena.

Hoy Miranda cumple un año y no la puedo cargar. La mayoría de la gente que llama para felicitarla a través de mí, lo hace con el verdadero propósito de saber cómo estoy. La mayoría de esa mayoría, en momentos de silencio en que no saben qué decir, luego de que ya contesté que estoy bien, se le ocurre únicamente reflexionar en voz alta: «¿Quién se hubiera imaginado esto hace un año?».

—¡Fíjate que ni los médicos! —respondo entre risas.

cuando se sufre de cáncer

Cuando se sufre de cáncer, la mayoría de la energía del paciente es utilizada en tratar de mantener cuerdo su entorno. Con tener una sonrisa en la cara, buen sentido del humor e irradiariar tranquilidad, la familia se tranquiliza, y a su vez uno se llena de calma de la verdadera.

Pero hoy fue mejor que ayer, y es un día menos en el conteo regresivo del fin de esta pesadilla. Ayer me tuve que mirar en el espejo. Durante estos cinco meses y medio de convivencia con el cáncer, las pruebas a mi autoestima han sido agresivas. La quimioterapia acabó con mi pelo, cada pelo de mi cuerpo. A veces no tener pelo es una bendición, especialmente cuando hace calor. Otras veces es espeluznante verse en el espejo sin cejas ni pestañas, ese poquito de coquetería que le queda a una mujer cuando ya no tiene nada. Con el pasar del tiempo la situación se vuelve más difícil. Hay que prepararse para lo que viene, y por mucho entrenamiento visual e imaginativo que practiqué para ver mi cuerpo desnudo y acostumbrarme a una amputación futura, nada se compara con la realidad.

Estaba sola en el baño, lista para entrar a la ducha y vi la caricatura en la que me convirtió esta enfermedad, las cicatrices enormes evidenciaban el trabajo que costó haberme dejado con muchos años de una larga e inatractiva vida. Sentí náuseas y tuve que sentarme para no desmayarme. Esta soy yo. No hay vuelta atrás a esta experiencia que nunca elegí vivir, y aunque salga con vida, no voy a salir ilesa. Las cicatrices se encargarán de recordarme todos los días que a pesar del valor, soy frágil, y por mucho que me moleste, formo parte de una estadística.

Esta soy yo. No hay vuelta atrás a esta experiencia que nunca elegí vivir, y aunque salga con vida, no voy a salir ilesa

septiembre

El reto de
Eva Ekva
Tiene 27 años y le acaban de
gnosticar cáncer de mama.
miss Venezuela y
noticias lo asu-
fe y en-
rarlo.

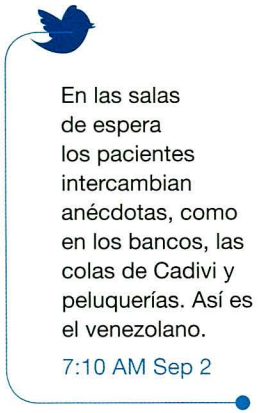
Cuando los buenos días dejan de serlo.

Hoy es miércoles 1 de septiembre. Por fin se acabó agosto. Sí, tiene cinco domingos y cinco lunes y cinco martes. Me di cuenta de que fue demasiado largo y menos mal que no volverá a ocurrir por no sé cuántos mil años más.

por fin se acabó agosto

Hoy fue mi tercer día de radioterapia. Como todas las que pauté en agenda, comenzó a las 7 am para ser la primera en entrar y salir, pero como soy neurótica, llego 20 minutos antes para asegurar mi puesto. Como es de esperarse, soy la más joven siempre, porque sólo los viejitos podrían ser tan mañosos como para estar despiertos a esa hora, ellos suelen carecer de sueño cuando amanece.

Durante estos seis meses he evitado el diálogo en las salas de espera (sólo aplico el lenguaje superficial), me sumerjo en mi BlackBerry y nada, sino la palabra *próximo*, me saca de esa burbuja. No sé qué pasó hoy, porque tenía suficiente pila y señal en el aparato como para obedecer a mi rutina, pero accedí a escuchar todos los comentarios. Vi a la señora que mostraba la axila quemada por la radioterapia, oí como la otra no podía ver comida porque se iba en vómito, y sentí que esperaban por mi anécdota, que francamente a esa hora no estaba dispuesta a compartir. Me llamaron, sonreí y me fui.



Luego me tocó la otra radio, la de frecuencia modulada, para promover un evento de SenosAyuda. Por suerte, Bolivia Bocaranda, la presidenta de la fundación, me acompañó. Mi cabeza estaba en otro lado, no pude hilar las palabras y se me olvidaban las ideas en la mitad de las frases. Chataing nos entrevistó con mucha paciencia, no es un tema gracioso y se notaba el esfuerzo que tenía que hacer para no bromear. No sé dónde estaba yo, pero ahí en la entrevista no era.

Bolivia y yo tuvimos que salir corriendo para la fundación, tenemos mucho trabajo que hacer y en estos momentos lo necesito; mi cuerpo y mente piden actividad. SenosAyuda es como mi casa, ahí todas hablamos el mismo idioma, y a veces toca el timbre alguien que se une a la familia. Hoy tocaron el timbre mientras yo estaba ahí. Entró una señora que buscaba ayuda psicológica, su hermana fue diagnosticada hace dos años y se negó a hacerse quimioterapia, tiene una hija de cuatro años y la metástasis la está dejando con seis meses de vida. Bolivia me dijo al oído que no deje que me afecten esas historias, que ése no es mi caso. Yo sé que no es mi caso, pero no deja de afectarme. Veo la hora y se está acercando el mediodía, me despido y en el carro pongo mi iPod, no sé qué sería de mí sin estos aparaticos.

No sé qué me pasa, pero la palabra
zombie *es la que más define*
mi estado de ánimo

No sé qué me pasa, pero la palabra *zombie* es la que más define mi estado de ánimo. Incluso un muchacho en La Mega estaba cantando la canción de los Cranberries en un pasillo y se me quedó pegada.

Llego al canal, me maquillan, y cuando estoy a punto de empezar a dar las notas internacionales, mi sección en el noticiero, mi jefa me informa que han decidido dejarme como el ancla principal de la emisión meridiana. He estado esperando esas palabras desde hace un año y sólo cuando alguien me felicita unos minutos más tarde es cuando me doy cuenta que debo estar contenta. Llamo a mi esposo y a mi mamá y me contagian de su alegría, pero siento que falta algo... es eso, me falta algo.

Salgo del canal y tengo que ir a Locatel, pero me encuentro en una caja de otra cadena de farmacias cuando me doy cuenta que no conseguí la mitad de los productos que buscaba y que efectivamente, no estoy en Locatel. Dejo las cosas en el carrito y me monto en mi carro, prendo mi iPod, y como la mente no me da, pregunto en el Twitter dónde hay un Locatel cerca. Claro, el de La Castellana.

Me tocó la consulta número 234 con el cirujano plástico y tenía a cuatro personas por delante, aproveché para almorzar mi acostumbrado sándwich de clínica. Me volvió a pasar lo de la sala de espera, sólo que esta vez los demás pacientes me reconocieron y lograron involucrarme en el intercambio de anécdotas y consejos. Unos piensan que la epidemia actual del cáncer es causada por el estrés, otros por mala alimentación, yo dejé de pensar en eso y me ocupo en asistir a mis consultas a tiempo y mantenerme positiva. Mantenerse positiva es casi tan difícil como mantenerse delgada, pero cuando estoy delgada me pongo de muy buen humor, ergo el positivismo. En el fondo yo sabía que no debía entregarme, sonreír, y mucho menos dictar mi número de teléfono, pero me cuesta no ponerme a la orden, a pesar de no tener más que ofrecer que los servicios de la fundación.

El doctor se tardó más que nunca y a la hora, la señora que esperaba a mi lado no paraba de llorar y no la podía abrazar porque se había hecho la mastectomía recientemente. Ella tampoco podía abrazarme a mí porque estoy en la misma situación. A ella le di mi pin. Yo sé, soy una regalada. Y no, no me sé su nombre.

Camino hacia el estacionamiento y me pregunto si me estreso lo suficiente como para haber contraído este cáncer, si será esta distracción perenne alguna manera de bloquear el estrés que debería tener y no tengo, me pregunto por qué no lloro como esa señora. Lo cierto es que no me provoca, pero tal vez debería. Me monto en el carro, prendo el iPod, busco una canción triste y lo intento. Qué va.

Ya es sábado 4 de septiembre, aunque para mí todavía es 3, porque es la 1 de la mañana y sigo despierta. Yo voy a contar esto como si fuera 3 de septiembre.

el arte de esperar

Ahora que me doy cuenta de que es 3 de septiembre, o fue, recuerdo que hace 14 años fue la primera vez que me pidieron el empate. Mi primer novio se llamaba Claudio y en una fiesta, sonaba Salserín de fondo, me preguntó si quería ser su novia. Yo sabía que sí quería serlo, pero aún a los 13 años tenía claro que a los hombres hay que hacerlos esperar un poco y le dije que tenía que pensarlo. Luego de cinco minutos, le dije que sí. Pobre Claudio, seguro habían sido los minutos más largos de su vida. Duramos tres años y juntos vivimos muchas cosas nuevas, por así decirlo, y siempre lo hice esperar.

Me he hecho una experta en el arte de esperar, al menos una vez al día, todos los días, me toca formar parte del elenco de una sala de espera. Hasta me he preguntado qué será de mi vida cuando no tenga que ir tanto al médico, es una costumbre a la que le he cultivado un cierto aprecio. Los cafetines, con sus *club house* y mesoneros (que ya saben que si pueden preparármelo con pan integral, mejor), el señor que me cuida el carro, la señora del *ticket* del estacionamiento que me da la bendición todos los días, la pelirroja que es la única que me consigue la vena cuando me sacan la sangre... Todos se han convertido en familia aunque no me sepa sus nombres. Es como si toda mi paciencia fuera depositada en esos momentos, porque de resto no puedo esperar por nadie, la vida es, y lo he comprobado, muy corta.

Cada semana se retrasan los resultados de la biopsia del cáncer y la incertidumbre me parece estar atacando con más agresividad que la misma enfermedad

Ya sé lo que me pasa, ya entendí por qué estoy tan ausente. Estoy ignorando el momento más importante de este proceso, no sé si es porque le tengo miedo o porque no me sirve de nada preocuparme, pero lo cierto es que ya destapé esa olla y en vez de estar ausente, me siento absolutamente indefensa. Cada semana se retrasan los resultados de la biopsia del cáncer y la incertidumbre me parece estar atacando con más agresividad que la misma enfermedad. Ya me dieron unos resultados que arrojaron una duda en el laboratorio, por lo que tuvimos que enviar las muestras a Colombia. Esa duda se debe aclarar con la mayor precisión posible porque puede significar dos cosas: el cáncer ya fue extraído y no hay nada de qué preocuparse; o el cáncer es tan invasivo que debo comenzar un nuevo tratamiento. Es decir, o se acabó la pesadilla, o ahora es que va a empezar.

¿Cabeza? No, esa no te la tengo.
11:44 AM Sep 3

Ya me dijeron hace un par de días que hay un 50 por ciento de probabilidad de que no pueda tener más hijos; esa prueba me toca hacérmela la semana que viene. Los resultados de ese examen tardan una semana más. Estoy agotada, no quiero esperar más por nada ni nadie. Odio quejarme, pero ya se me hace inevitable, me agobian mis pensamientos y no puedo descansar de mi voz interna diciéndome que no aguanto más, que esto no es vida. Y si se supone que tengo que vivir con esta incertidumbre de ahora en adelante, prefiero vivir en paz hasta el día en que me toque cerrar los ojos y olvidarme de esta agonía.

Y si en mi próxima vida me vuelven a pedir el empate, por cuestiones de karma, diré que sí sin pensarlo.

Hay muchas definiciones para el domingo perfecto. Quedarse en cama empiernado todo el día con la persona que amas, es el domingo soñado. Levantarse tarde y desayunar almuerzo con la familia es una maravilla, al igual que lavar el carro (en un autolavado), comprar un dulce y alquilar (comprar en los quemaditos) una película. No me acuerdo de la última vez que me quedé en cama todo el día empiernada, creo que han pasado años. La realidad suele venir con un martillo a reventar esa calma y los domingos se han vuelto un tanto metódicos. No me quejo, pero últimamente quiero tenerlos para mí sola, hacer lo que yo quiera, escucharme a mi misma pensar.

de los mejores días

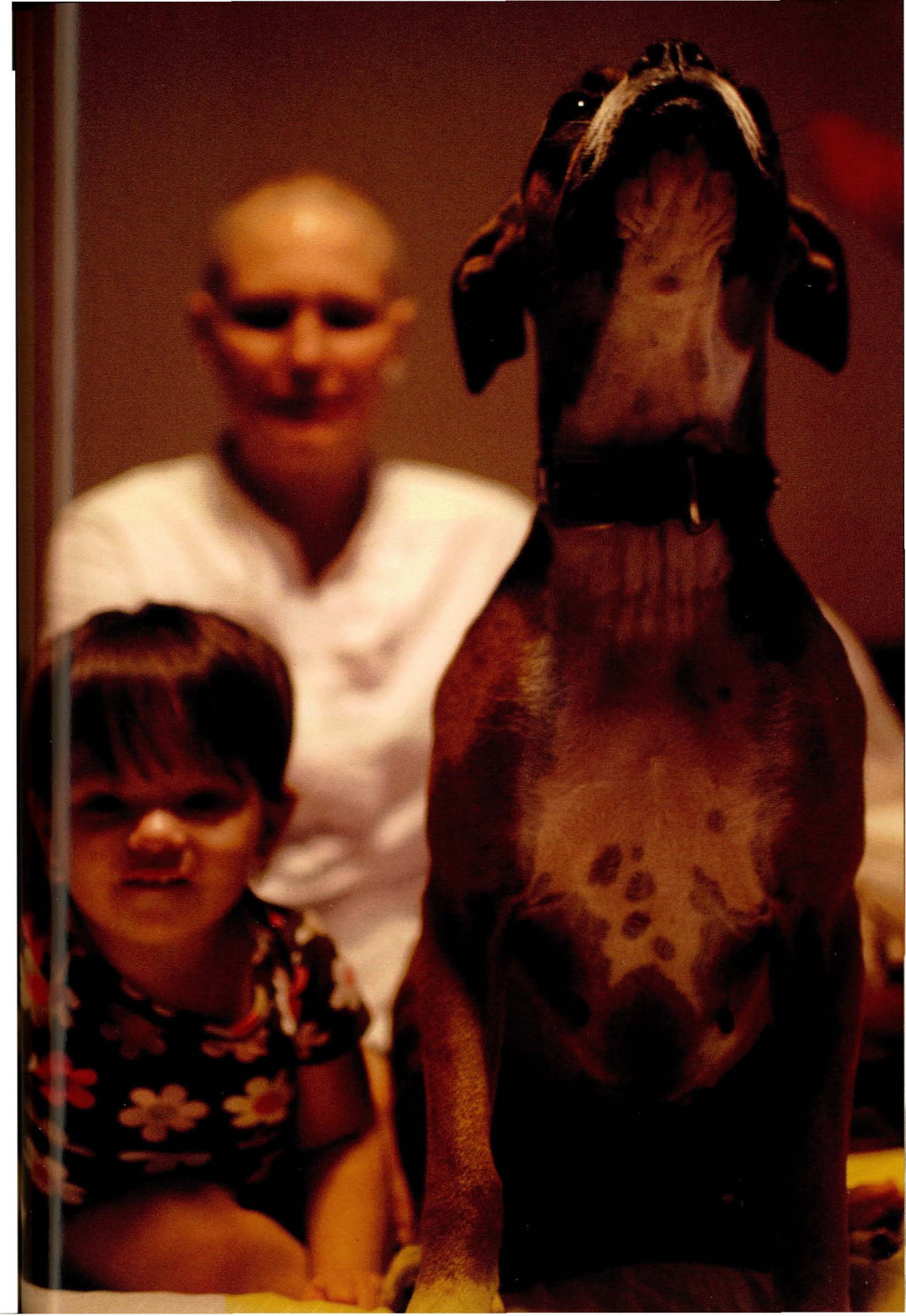
Hoy, domingo 5 de septiembre, no se trató de mí ni un poquito y fue de los mejores días que he tenido en meses. Me levante a las seis de la mañana, primera locura para este séptimo día, y fui para una caminata. Quien me conoce bien me tomaría la temperatura: madrugar y ejercitarme un domingo es razón suficiente como para que me internen en una casa de locos. Pero, por el contrario, fue de lo más satisfactorio: se trataba de una caminata a beneficio de SenosAyuda. Fueron muchas amigas del medio televisivo y gracias a eso se recaudó mucha plata.

Hubo un momento en el que estuvimos en la tarima, despues de caminar, y me conmovió ver ese gentío abajo apoyando a la fundación. Justo en ese momento se me aguaron los ojos por primera vez en mucho tiempo. Alguien que estaba animando el evento me pidió que dijera unas palabras, cosa que estaba totalmente fuera del libreto porque en la fundación saben que tengo terror escénico, y de repente me sentí desnuda en frente de miles de personas. No sólo tuve que hablar, sino llorar en frente de tantos desconocidos. Imposible recordar qué disparate pude haber dicho, sólo sabía que quería matar al animador y que por treinta minutos más mis lagrimales no dejaron de hacer su trabajo. Trataba de disimularlo entre entrevistas y fotos, sin éxito. Huí sin avisar con unas amigas. Desayunamos y no me quedé pegada, tampoco fue el fin del mundo.

Llegué a casa y decidimos ir a Expanzoo con mi hija. Fue de las experiencias más bonitas que he vivido, observar a una personita ver cualquier cosa por primera vez es un privilegio. Miranda le dio zanahoria a todos los animales sin un poquito de miedo, y dentro de mi torpeza en el área, le tomé todas las fotos que pude. No sé cómo describir la sensación de plenitud que me dio haber pasado ese rato con mi familia en un zoológico, son esos los instantes en que me olvido del mundo y sólo quiero ver a mi hija descubrir cosas nuevas. A veces me pregunto cómo llegué aquí, cómo puedo ser tan afortunada, cómo me pasan

a mí estas cosas y veo a las demás personas y no sé si saben lo dichosos que son. Miranda es una prueba viviente de que soy la mujer más afortunada del mundo.

Hay días buenos y malos. Esta semana no ha sido la mejor, pero si todos los domingos son como hoy, amanezco los lunes con la certeza de que tengo motivos de sobra para vivir.



Está comprobado que si te acuestas contento y pleno, como me acosté anoche, empiezas la semana con buen pie. Ya volví a ser yo, quien quiera que sea. Debe ser una mezcla de actividades, el trabajo me estimula muchísimo y hoy empecé a hacer radio, la radio siempre me pone de buen humor.

volví a ser yo, quien quiera que sea

Estoy en la sala de redacción y de fondo escuché mi voz, sin saber que era yo, y me encantó. Objetivamente, me sentí satisfecha con mi trabajo, me sonó como una locutora de CNN. Mi aprobación es la que más me cuesta conseguir y luego de tanto tiempo puedo decir que me gusta como estoy haciendo mi trabajo.

Mientras escribo me encuentro en un estado de placer absoluto, ya no me quiero quejar más, no debo. Estoy feliz sin alguna razón aparente, así como estuve triste la semana pasada. Si no fuera porque he vivido la bipolaridad de cerca, sospecharía de mi psiquis. Miento, definitivamente dudo de mi psiquis, pero no estoy preocupada.

Si sigo escribiendo me voy a poner cursi y eso está prohibido, así que me despido con el humor intacto, tal vez mejor.

9 de septiembre

@ Asunto: Eva está fina

El resultado de la biopsia dio negativo. Pocas veces algo negativo se convierte en una buena noticia y también las cosas negativas se convierten en positivas, sé que suena a trabalenguas pero yo me entiendo. Entenderse a uno mismo requiere de madurez, así que ¡algo he logrado con toda esta vaina!

Ya empecé las radios y me ha ido bien, no siento nada, no pasa nada. Son a las 7 am y tengo que madrugar, pero de resto todo en mi vida parece estar encajando y volviendo a una realidad de la que a veces siento algo de incredulidad.

Como buena venezolana que soy (no sé si recuerdan, pero hasta representante he sido de esta patria), ya estoy planificando un brindis. Ustedes saben lo que la familia Bermúdez-Ekvall quiere decir con brindis y en qué pueden asistir. Si *djservice*, es contigo. Espero que esta vez no nos embarques. Yo también te quiero. En lo que sepa los datos básicos, como dónde y cuándo, se los haré saber...

Los quiero un montón y falta poco para cambiar mi dirección actual de correo electrónico evavaaestarfina@gmail.com a evaestafina@gmail.com, porque quien no está en gmail, no está en nada.

EE

Mi última radioterapia no representa el final de esta experiencia. Esto será parte de mí mientras viva, y aunque no se me haya consultado, es la imposición más enriquecedora que he vivido.

lo que realmente importa

A pesar de lo doloroso, el tiempo ha pasado rápido, se ha llevado el miedo consigo y cada día me despierta con la certeza de que nada es en vano, que lo opuesto al miedo es el amor, y gracias a él he superado esta enfermedad.

Esta última semana me he permitido interactuar más con el resto de los pacientes de la sala de espera y descubrí que el optimismo, las sonrisas, el apoyo, la compasión y la comprensión reinan en cada una de las sillas. La generosidad es ley entre los pacientes de cáncer: prestan oídos, consejos, confianza y, como es común entre los venezolanos, los chistes son regalados.

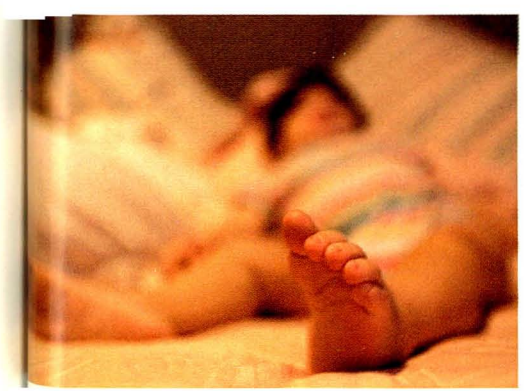
Yo sólo pido que no se me olvide esto, que siga teniendo presente esta sensación de gratitud, estas ganas de no perder el tiempo. Ha sido una lección agresiva, pero necesaria para conocerme mejor y alejar mis limitaciones.

Voy a vivir con esto por siempre, voy a cuidar a mi hija Miranda y a mi sobrina Senderos, porque a pesar de haber hecho las paces con el cáncer, no me perdonaría un despiste más. En mis manos está intentar acabar con este mal en mi familia, o en su defecto, evitarlo.

Creo que el cáncer se ha ido reproduciendo a medida que nos hemos hecho esclavos de los objetos, sean cuales sean. Vivimos para tener cosas, para almacenarlas, coleccionarlas, exhibirlas, y hemos perdido la noción de nuestros objetivos como seres humanos. Ya no nos conocemos a nosotros mismos. Tal vez es por eso que el tratamiento más común nos deja desplumados y a la intemperie, para saber de qué estamos hechos y qué es lo que realmente importa.

Me vi despojada de casi todo, menos de mis afectos y nunca me sentí más afortunada. Espero nunca olvidarme de eso.

ee



El oncólogo Luis Enrique Palacios describe al cáncer como un ladrón que ha entrado en ese templo que es el cuerpo. No se le puede dar tregua, no se le puede permitir que avance y no siempre sabemos con qué arsenal cuenta, pero sí que no se va a rendir con facilidad. Pero al mismo tiempo ve aspectos positivos que algunos de sus pacientes y los casos que ha estudiado han dejado como experiencia. Una buena actitud, apertura y la elaboración de una estrategia inteligente, son claves a la hora de hacerle frente a la enfermedad. Este investigador, que trabaja con Jacinto Convit en la búsqueda de una vacuna, destaca también el papel del diagnóstico precoz y de las condiciones de vida que pueden favorecer la aparición de tumores.

Estamos salvando a mucha gente

Dr. Luis Enrique Palacios

Médico internista y endocrinólogo

Para muchas personas cáncer es igual a muerte, pero con el cáncer de mama hay muchas posibilidades de ganar la batalla. ¿Cómo están las cifras de mortalidad y sobrevivencia para este tipo de cáncer en este momento?

En 2008 el primer tipo de cáncer más frecuente era el de pulmón y el del mama ocupaba el segundo lugar. Desde el año 1990 se mantiene en ese puesto. Sin embargo, la mortalidad está en el quinto lugar, con una fatalidad del 32%. Esta es una cifra esperanzadora. Significa que estamos salvando a mucha gente. No se puede menospreciar, claro. Es la quinta causa de muerte por cáncer, pero se puede curar. La clave, por supuesto, está en el diagnóstico precoz.

Uno de los mitos más comunes sobre el cáncer en general es «no me va a pasar a mí». Desde la perspectiva médica, ¿cómo sucede?, ¿cómo es que «le toca a uno»?

Creo que todo paciente debe entender que hay dos aspectos importantes en el cáncer: tenemos una planta que creció, y tenemos un terreno que fue apropiado para que esa planta creciera. El terreno que hizo posible que esto sucediera debe ser atendido tanto como la planta. En ese sentido, los seres humanos estamos en contacto con moléculas cancerígenas todo el tiempo. Es impresionante ver cómo en los países más desarrollados hay más casos de cáncer.

¿Qué factores determinan esta incidencia?

La alimentación es clave. Hay un libro, *The China Study*, del doctor Collin Campbell, que revela por qué China continental es uno de los lugares con menos casos diagnosticados. La clave está en que las mujeres chinas no tienen sobrepeso, no toman leche y no consumen azúcar. El azúcar es el alimento de la célula cancerosa. La leche tiene un elemento que favorece el crecimiento celular. Por eso los becerros crecen tan rápido. Los humanos somos el único animal que toma leche después del destete y, además, proveniente de otro animal. Es un tema cultural, pero hay que

tenerlo en cuenta. Luego están otros factores como los embarazos y la lactancia tardíos. Se supone que los 25 años debería ser el tope de edad para tener un hijo. Las lactancias tardías suponen un factor de riesgo para el cáncer de mama. Y por supuesto los antecedentes de familia.

¿Cuál, diría usted, es la primera clave que hay que manejar a la hora de enfrentarse al cáncer?
Hay que tener en cuenta que un cáncer es un ladrón que entró en tu cuerpo. Dependiendo de varios factores, entre los que están el tamaño del tumor y la presencia de ganglios, sabremos si se trata de un equipo de secuestradores con varias armas automáticas, un hombre con un hacha o un raterito con una navaja. Si diseñas una estrategia inteligente para cada caso, puedes luchar con él y hay posibilidades de que le ganes. Lo que sí es importante es tener en cuenta que en ningún caso lo puedes menospreciar. Si le das chance, va a crecer. Encontrar un tumor y no tratarlo es darle chance para que crezca y el cáncer no va a ceder.

Desde la perspectiva del paciente, ¿cuál es la actitud que usted recomienda?
La gente recurre a acupuntura, medicina sistémica... esas son tonterías. Hay que emplear las mejores armas conocidas, sin miramientos y aceptando las consecuencias de esta batalla. El número de muertes ha bajado no sólo porque hay más información y diagnóstico precoz, sino también porque contamos con mejores armas terapéuticas.

¿Qué papel juega el miedo en todo esto?
El miedo inmoviliza. Hay actitudes, y esto está demostrado, que frenan el sistema inmunológico. La incertidumbre, el miedo, es una de ellas. La psicoinmunología es un aspecto al que se le está dando muchísimo valor. Ésta tiene que ver con la forma en la que diriges tus *NK Cells* (células conocidas como *Natural Killers* o Asesinos Naturales, que están especializadas en eliminar ciertos tipos de células en el cuerpo) para destruir las células cancerígenas. Hay varios testimonios documentados de casos en los que esta actitud ha funcionado exitosamente. Lo cierto es que un director de orquesta no produce música por sí solo: conduce a los músicos para que lo hagan. Esto es lo que una persona en tratamiento debe tratar de hacer con sus *NK Cells.*

¿De qué recursos dispone una persona común para ayudarse?
Un aspecto que ha ayudado mucho a pacientes con cáncer en todo el mundo es abrirse, contar lo que les pasa. Toda la ciencia del mundo no ayuda a alguien que tema abrir su corazón a otro. No tengo la menor duda de que, en el caso de Eva, por ejemplo, este libro va a aumentar y a expandir su vida. También es beneficiosa la actitud de montarse en el ring y pelear, involucrarse, con el médico en la lucha.

En Venezuela particularmente muchas mujeres se preocupan por lo estético y cómo un cáncer de mama puede afectar la forma en la que se ven sus cuerpos. ¿Qué recomendación le daría a estas mujeres?
En la medida en que se diagnostique más precozmente hay más chance de preservar incluso la estética de la mujer, sin menoscabar la curación. Lo que sí debe tener toda mujer presente, y creo que Eva es un ejemplo de esto, es que la curación debe estar por encima de la estética; debe ser la prioridad.

Usted trabaja con Jacinto Convit en el desarrollo de una vacuna contra el cáncer. ¿Cuál es la situación actual de esa investigación?
La vacuna es un proceso más en la búsqueda armónica con otros procedimientos terapéuticos. En el mundo entero hay innumerables protocolos buscando esa vacuna. Hay que decir que no es una panacea, no es el tratamiento único, pero puede ser de gran ayuda y constituir una evidencia más para ayudar al paciente y a su sistema de defensa. Por eso Jacinto Convit está en esta búsqueda y yo lo he estado acompañando. Pero la Oncología es lenta. Ahora, la vacuna está en fase experimental. En ese contexto estamos, y seguimos pensando que vale la pena continuar con esa búsqueda. •

Es la segunda causa de muerte por cáncer en las mujeres y se sabe que un diagnóstico temprano es clave para combatirlo. Pero el miedo, los factores económicos y la falta de políticas públicas para que más personas puedan acceder a detección y tratamiento constituyen duras piedras de tranca en la lucha contra esta enfermedad. Afortunadamente, hoy en día existen más fuentes de información y una gran cantidad de damas están enterándose y ayudando a otras a combatirla. El cáncer de mama es un tema que toda mujer debe tomarse en serio.

Algunas verdades sobre el cáncer de mama

Diagnóstico precoz es igual a mejores posibilidades

Frente al espejo, desnuda, una mano arriba, la otra busca. Luego acostada, en la cama, desnuda, una mano explora. Es más importante que esas horas que muchas pasamos, también frente al espejo, viendo el paso del tiempo en nuestro rostro o los kilos de más que dejó el embarazo. Es más ilustrativo que cualquier película erótica que hayamos visto. Es nuestra propia mano, explorando nuestro propio cuerpo. Y puede hacer mucho por nosotras. Mucho más que cualquier otra cosa. Ese examen que toma unos minutos puede salvar nuestros senos y también nuestra vida.

Un dato revelador es que la mayoría de las «pepitas» que una mujer encuentra en ese examen casero no son cáncer. Pero sólo el médico puede asegurárnoslo. Otro dato importante es que, como explica el mastólogo y oncólogo Ricardo Ravello, «casi la mitad de los cánceres nuevos en Estados Unidos y Europa son tumores en estadio 1. En Venezuela, es exactamente lo contrario, la mayoría de los diagnósticos se da en etapas avanzadas y los casos tempranos los vemos sobre todo en la medicina privada». Esto quiere decir que, si nos diagnosticamos más temprano, tenemos, como se tiene en esos lugares del planeta, más posibilidades de mejoría.

El cáncer de mama es un tema serio. Según la Sociedad Anticancerosa de Venezuela (en cifras de 2007) es la segunda causa de morbi-mortalidad oncológica en mujeres mayores de 45 años de edad (la primera es el cáncer de cuello uterino). Las cifras locales apuntan a 1.400 mujeres que anualmente fallecen por esta enfermedad (esto es, más o menos 4 casos diarios) y diariamente son diagnosticados 9 nuevos casos. En los hombres (sí, los hombres también tienen mamas y

En Venezuela la mayoría de los diagnósticos se da en etapas avanzadas y los casos tempranos los vemos sobre todo en la medicina privada

también pueden tener cáncer en las mismas) el porcentaje es 1% comparado con la población femenina.

No todas las mujeres desarrollan cáncer mamario, pero todas deben ser conscientes de que ese riesgo existe y actuar en consecuencia. Pero sobre todo es indispensable que las mujeres que tienen antecedentes familiares de cáncer, no han tenido hijos o los tuvieron y amamantaron después de los 30 y han estado expuestas a hiperestrogenismo por distintas causas, estén conscientes de que constituyen un grupo de riesgo y que deben ser especialmente cuidadosas. Esas mujeres constituyen un 25% de la población femenina.

El examen clave para la prevención del cáncer es la mamografía. La primera debería hacerse entre los 35 y los 40 años. «Luego debe repetirse una vez al año, pero en casos de mujeres menores de 40 puede espaciarse si el médico lo indica. A partir de los 40 y hasta los 65 años está demostrado que una mamografía anual disminuye la mortalidad por cáncer en un 40%. No es una vacuna, claro, pero es como usar el cinturón de seguridad. Es una prevención secundaria que sí funciona», explica el oncólogo y mastólogo Ricardo Ravello.

La amenaza del cáncer debe mantenernos alerta, pero no quitarnos el sueño. Toda mujer debe mantenerse informada, hacerse exámenes y estar pendiente de sus mamas. Y también debe ser capaz de aprender a digerir esa información y no vivir angustiada porque existe esa posibilidad. «Hable con su médico. Siempre es bueno tener un especialista de confianza, porque calma la angustia de la paciente. Y tenga en cuenta que la mayoría de las consultas en mastología no son diagnosticadas como cáncer», aconseja el especialista.

Los tratamientos para el cáncer no son tan invasivos ni tan traumáticos como lo eran hace unos años. «Hemos avanzado mucho en materia de tratamientos y la perspectiva es que seguiremos mejorando. Hay muchos tratamientos efectivos y combinados funcionan mejor que si se usan solos. La cirugía es menos mutilante, la quimio y radio son menos tóxicas y más tolerables y las secuelas son cada vez menos fuertes. Hemos visto cómo muchas mujeres con metástasis llevan una vida prácticamente normal», tranquiliza el médico.

E incluso mujeres embarazadas, diagnosticadas a tiempo, pueden curarse sin afectar a su bebé. «El problema con las mujeres embarazadas es que muchas veces se retrasa el diagnóstico. En primer lugar porque hay una negación natural, incluso de parte de los esposos y de los familiares, a comunicar la noticia. Ese retraso es criminal. Se trata de examinarse antes de que el embarazo avance. Depende de la etapa del embarazo. Las mujeres pueden hacerse una mamografía estando embarazadas, con la debida protección al feto. Si hay dudas

El examen clave para la prevención del cáncer es la mamografía. La primera debería hacerse entre los 35 y los 40 años

razonables, se hace una biopsia. Y, si es necesario, se practica una cirugía. Incluso, después del primer trimestre la paciente embarazada puede recibir quimioterapia sin daños para el feto», aclara el mastólogo.

Las que pueden, las que no

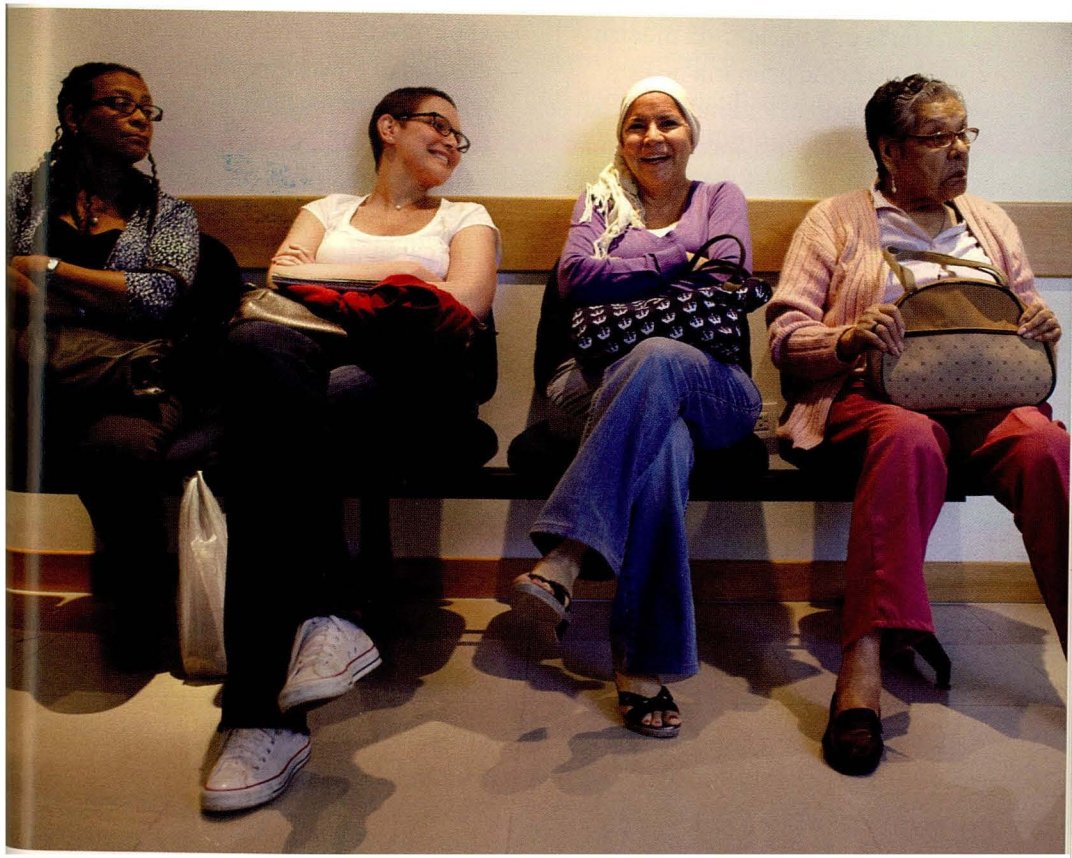
El doctor Ricardo Ravello es mastólogo y oncólogo especializado en el cáncer de mama. Desde su punto de vista, en Venezuela existe una amplia brecha entre la mujer que dispone de recursos económicos y seguro médico privado y la que no. «La primera tiene acceso a servicios de calidad. La segunda tiene que recurrir a un hospital, donde la atención en general es deficiente y en mastología más aún», revela. Para Ravello este es el primer obstáculo para un diagnóstico temprano del cáncer de mama. Añade que, si bien en Venezuela disponemos de

buenos tratamientos en el área privada «la mastología requiere estar al día con el desarrollo tecnológico y, lamentablemente, en el sector público esto no se cumple. No hay un programa nacional de control y tratamiento del cáncer de mama y esto es un problema muy grave. En otros países, no sólo los más desarrollados, existen políticas de salud pública para el diagnóstico y tratamiento, pero en Venezuela, no».

Bolivia Bocaranda, cofundadora de SenosAyuda y sobreviviente de un cáncer de mama, es todavía más enfática. «Con el cáncer de mama aquí se está vulnerando el derecho de las mujeres a la salud. Este es un problema de salud pública. La obligación de las entidades es proveer posibilidades de diagnóstico y tratamiento para la gente. No es un regalo, es un derecho. No es posible que no haya regulación apropiada para el control de calidad de los mamógrafos, ni un censo preciso de cuántos hay ni dónde están», recalca. Es común ver cómo muchas mujeres no se hacen una mamografía a tiempo porque no disponen del dinero que requieren para hacerlo, o porque tienen que viajar a Caracas desde el interior sólo para ese propósito.

Otro problema son los medicamentos. «Esto es una enfermedad crónica y los medicamentos son costosos. Mucha gente no tiene consistencia con el tratamiento porque no tiene cómo pagar», explica Bolivia Bocaranda.

La falta de educación es otro gran obstáculo para el diagnóstico. «En las ciudades es menos común que en la provincia, donde es muy frecuente» dice el doctor Ravello. En este sentido la difusión de información a través de organizaciones como SenosAyuda es fundamental. «En la provincia hay más convocatoria para los eventos que hacemos, porque hay mucha desinformación. En el interior no hay recursos, no hay mamógrafos y hay una enorme sed de conocer», dice Bolivia Bocaranda.



Luego entran en el juego los especialistas. En la provincia no son muchos, y en el sector público en general no están bien preparados para colaborar con la prevención. «El médico de atención primaria no está informado ni enterado para hacer diagnóstico de cáncer de mama. Muchas mujeres diagnosticadas ya han sido vistas por 3 o 4 médicos que les han dicho 'eso no es nada'. Esto desorienta. Nuestras acciones deberían ir orientadas a la población de menos recursos, para ofrecerles la posibilidad de un diagnóstico temprano», dice el mastólogo y oncólogo.

Sin la orientación de un médico, una orden para una mamografía puede ser como un mapa del tesoro con el que la paciente no sabe qué hacer. En muchos casos, una mamografía mal hecha es el inicio de un nuevo problema para la paciente, pues en muchos casos es preciso repetírsela.

La Sociedad Anticancerosa de Venezuela calcula que una detección precoz hace que entre un 60% y 80% de los casos la mujer pueda conservar la mama y entre un 90% y 97% pueda sobrevivir con buena calidad de vida

«Por otro lado, tenemos el control de calidad en las imágenes. La falta de estudios bien hechos a veces imposibilita un diagnóstico a tiempo. El Ministerio de Sanidad, que debería ser el órgano regulador de la calidad de esas imágenes, no cumple esa función. Los controles se reducen a lo burocrático y no se concentran en la calidad óptima del estudio, que es crucial», explica el especialista.

En este sentido, el testimonio de Bolivia Bocaranda es emblemático. «Yo soy producto de una mamografía mal interpretada en una clínica privada. Esto en el interior pasa con mucha frecuencia. Muchos centros de salud compran aparatos que fueron descartados en la capital y con eso hacen los exámenes», relata.

En todo caso, para la paciente, lo mejor es estar bien informada y consultar, con su médico o con personas conocidas, sobre el mejor lugar para hacerse la mamografía, de acuerdo con su presupuesto. Asimismo, puede ponerse en contacto con instituciones como SenosAyuda y pedir consejo.

Superar el miedo

Es cierto que la palabra asusta, y de hecho uno de los principales obstáculos en la lucha contra el cáncer es el miedo. Bolivia Bocaranda preside la fundación SenosAyuda. Ella misma es un ejemplo de que un cáncer diagnosticado tarde puede ser un problema y requiere una gran lucha, pero también de que puede sobrevivirse. Desde su trabajo, el miedo es la moneda común con la que debe enfrentarse a diario. «Vemos en general una conducta de miedo en todos los sectores. La mayoría no quiere hacerse una mamografía porque piensa en lugares comunes como "el que busca encuentra", "¿y si me descubren algo?". Esto se repite en todos los sectores de la población. No van al médico a tiempo o se sienten algo en el seno y no le prestan atención», destaca.

La voz de Bocaranda repite lo que tanto se lee o se le oye a los médicos. El miedo no debe obstaculizar un diagnóstico temprano, porque precisamente es esta la clave de la sobrevivencia. La Sociedad Anticancerosa de Venezuela calcula que una detección precoz hace que entre un 60% y 80% de los casos la mujer pueda conservar la mama y entre un 90% y 97% pueda sobrevivir con buena calidad de vida.

Por su parte, la psicólogo clínico Mercedes Manrique, especialista en trabajo de apoyo a pacientes oncológicos, destaca el aspecto beneficioso que la psicoterapia tiene en muchos pacientes a la hora de superar este difícil obstáculo. «La terapia contribuye a la reducción de la angustia y al fortalecimiento interno del paciente frente a los desafíos, tanto físicos como emocionales, asociados al proceso de superar el cáncer», puntualiza Manrique.

Para ser bella...

Venezuela es un país en el que las mujeres están especialmente pendientes de cómo lucen. Muchas jóvenes e incluso niñas con menos de 15 años piden una cirugía estética de senos porque quieren verse más sexy y no son pocas las mujeres de todas las edades que muestran un interés importante por la forma en la que se ven.

Para Bolivia Bocaranda este amor por la belleza puede ser un arma de doble filo. «En algunos casos, mujeres con prótesis mamarias no se examinan porque tienen miedo de perder esa cirugía estética. Pero también pasa que en nuestras charlas muchas niñas preguntan si la prótesis trae «algo más». La verdad es que no tengo nada en contra de que se operen, pero deben saber hacerlo en el momento oportuno, con todos los exámenes previos de descarte. Creo y trato de transmitir el mensaje de que no importa cómo tengamos las mamas, siempre que las tengamos sanas», dice.

«Así como estamos pendientes de lucir bien, debemos estar pendientes de cualquier irregularidad para ir al médico», afirma Bolivia Bocaranda

Bocaranda también hace énfasis en la importancia de enfocar ese cuidado por sí mismas en el camino de la prevención del cáncer de mama. «Así como estamos pendientes de lucir bien, debemos estar pendientes de cualquier irregularidad para ir al médico».

El hecho de ser mujer a veces también ayuda a la hora de confiar o desconfiar de un diagnóstico. La recomendación de Bolivia Bocaranda en ese sentido viene de su propia experiencia. «Hagan caso a su intuición femenina. Si algo les hace desconfiar de los resultados de una mamografía, si quieren escuchar una segunda opinión, búsquenla cuanto antes. Hay muchísimos casos de mujeres que no le hicieron caso a ese instinto y después fueron diagnosticadas». En todo caso, la recomendación es balancear los niveles de preocupación. «No hay que obsesionarse, pero sí estar muy pendiente», añade la cofundadora de SenosAyuda.

Trabajo en grupo

El médico, la familia, el tratamiento y la fuerza de la paciente hacen mucho, pero no son los únicos que pueden contribuir en la lucha contra el cáncer de mama. El trabajo de los grupos de pacientes que llevan a cabo instituciones como SenosAyuda es de gran valor. «La acción de las ONG y grupos de apoyo a pacientes es importantísima en todo el mundo. Han sido un factor de cambio porque son muestra de la fuerza de las mujeres organizadas. Tienen mucha influencia y logran sensibilizar sobre el problema y que se creen políticas públicas», afirma el doctor Ricardo Ravello.

SenosAyuda es una organización autónoma sin fines de lucro que trabaja con la difusión de información y concientización sobre la importancia del diagnóstico precoz del cáncer de mama. Fundada por tres sobrevivientes, Bolivia Bocaranda, Ingrid de Borges y Beatriz Ottengo, trabaja con un grupo de voluntarias en todo el país y ofrece charlas informativas, apoyo y orientación psicológica, talleres educativos, programas de mejoramiento para la autoestima de las mujeres diagnosticadas y hasta una obra de teatro con la que han logrado convocar una audiencia récord en el interior del país para hablar sobre el problema.

«Nuestra asociación se compone de mujeres sobrevivientes del cáncer de mama que han sido sensibilizadas y que quieren hacer algo pero no saben por dónde empezar», explica Bocaranda, quien destaca que en cada charla que se imparte «siempre contamos con un testimonial porque es lo que más sensibiliza y crea empatía con el público».

En el caso de la pieza teatral *Esa costilla de Adán estaba piche*, la actriz Tania Sarabia

habla de su propia experiencia con la enfermedad. «Batimos récord con hasta 1800 personas en el interior. Ha sido muy interesante, porque sensibiliza bastante a la gente», comenta Bolivia Bocaranda.

El que realizan estas mujeres es un trabajo fuerte. «Cada tanto tiempo se muere una colaboradora. Esto siempre afecta al voluntariado, que disminuye, la gente se deprime». Explica que cada vez que se enfrentan con un deceso hacen terapias para sobrellevar el duelo. Sin embargo, vale la pena. «Hay cosas que te llenan tanto que uno se siente realmente bien con lo que está haciendo. Cuando alguien en la calle me dice que por nuestro trabajo se hizo una mamografía, siento que estamos cumpliendo con nuestra misión. Cada persona que acuda a hacerse el examen es una satisfacción para nosotras», recalca.

Para Bolivia Bocaranda, el balance en cuanto a la difusión de información sobre el tema en Venezuela es positivo. «Creo que ha habido un gran cambio en estos 10 años. Hemos ganado presencia y despertado curiosidad sobre el problema, también en el público masculino. Ahora nos toca incorporar a las más jóvenes y desmitificar que el cáncer es una cosa de los 40, y extender el mensaje a los hombres para que se involucren en el problema y colaboraren con sus esposas para que se hagan los exámenes», recalca.

El cáncer de mama da miedo, pero es curable. Es una enfermedad que afecta a muchas mujeres en el mundo, pero son también muchas las que lo sobreviven. Y la fuerza que toda mujer tiene dentro de sí, la acompaña aun ante esta dura circunstancia. Para empezar a hacerle frente al cáncer de mama, bien sea desde el diagnóstico temprano, desde el tratamiento o desde el centro del proceso de la curación, hay un momento perfecto: justo ahora. •

índice

Mucho gusto, Eva Ekvall 9
El origen de este libro 19
Febrero 22
Viernes 12 de febrero 24
Eric Ekvall (papá) 36
16 de febrero | Asunto: ¡Hola a todos! 38
20 de febrero | Asunto: Por fin 40
22 de febrero | Asunto: Postquimio 41
Leonardo Padrón (amigo) 42
Marzo 44
13 de marzo | Asunto: Lo nuevo, aunque no es mucho 46
28 de marzo | Asunto: Hoy son ocho meses de Miranda 50
Bolivia Bocaranda (amiga, Presidenta de SenosAyuda) 52
8 de mayo | Asunto: *Better all the time* 56
Carta de una amiga sobreviviente 60
Federica Guzmán (amiga) 68
3 de junio | Asunto: Buenas nuevas 70
14 de julio | Asunto: Fecha 77
14 de agosto | Asunto: Reportándome 90
Goizeder Azúa (amiga) 94
Agosto 96
No habrá final por un buen tiempo 98
Dawn Johnson (mamá) 100
Ser madre 105
El cáncer no conoce orden 106
Alec Ekvall (hermano) 108
Narrar noticias 113
Mi madre y mi esposo 116
John Fabio Bermúdez (esposo) 120
Cuando se sufre de cáncer 128
Septiembre 130
Por fin se acabó agosto 132
El arte de esperar 138
De los mejores días 142
Volví a ser yo, quien quiera que sea 146
9 de septiembre | Asunto: Eva está fina 149
Lo que realmente importa 152
Entrevista al Dr. Luis Enrique Palacios: Estamos salvando a mucha gente 156
Algunas verdades sobre el cáncer de mama 160

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Grupo Soluciones Gráficas - Editorial Arte
Caracas, Venezuela
Marzo, 2011

AGUILAR

Vencer y vivir
DANIELA BASCOPÉ

¿Ké pasa?
ÉRIKA DE LA VEGA

El rapto de la Odalisca
MARIANELA BALBI

Felipe Pirela. Lo que es la vida
LUIS UGUETO

Glamour para llevar
MARGARITA ZINGG Y MARIO ARANAGA

Los Imposibles 4
LEONARDO PADRÓN

Fuera de Foco

EVA EKVALL

Fotografía
ROBERTO MATA

«Hay noticias que te azotan por inesperadas: Eva Ekvall tiene cáncer.

Para evitar el desgaste de explicar, persona a persona, los vaivenes de la enfermedad, Eva decidió mandarle a sus afectos más cercanos un mail a cada tanto. Eran reportes elocuentes, plenos de coraje. Me llamó la atención lo bien escrito de esos textos. El informe honestísimo de sus miedos, avances y caídas a través de una sintaxis cálida y precisa.

Ganada la batalla, en el equipaje de esta mujer hay una entusiasta madurez, una refinación de su sensibilidad. Pero, sobre todo, la conquista de una certeza: la vida no tiene desperdicio.»

LEONARDO PADRÓN

AGUILAR

7 591524 012868